

# LAS BIZARRIAS DE BELISA.

COMEDIA FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

*Hablan en ella las personas siguientes.*

Belisa, <i>Dama.</i>		Fabia, <i>criada.</i>		Julio.
Finea, <i>su criada.</i>	***	D. Juan de Cardona.	***	Conde Enrique.
Celia, <i>Dama.</i>	***	Tello, <i>su criado.</i>	***	Fernando, <i>criado del</i>
Encinda, <i>Dama.</i>	**	Octavio, <i>Galan.</i>	**	Conde.



## JORNADA PRIMERA.

*Sale Belisa con vestido entero de luto galan, flores negras en el cabello, guantes de seda negra y valona, y Finea.*

*Fin.* Así rasgas el papel?  
*Bel.* Cansame el Conde, Finea.  
*Fin.* Qué ingratitud!  
*Bel.* Que lo sea:  
 me manda amor.  
*Fin.* Fuego en él,  
 qué pienso que no es tan vario  
 en sus mudanzas el viento.  
*Bel.* Navega mi pensamiento  
 por otro rumbo contrario:  
 castigó mi voluntad  
 el cielo.  
*Fin.* No sé si diga,  
 que justamente castiga,  
 señora, tu libertad.

Tanto despreciar amantes,  
 tanto desechar maridos,  
 tanto hacer de los oídos  
 arracadas de diamantes,  
 claro está, que habian de dar  
 en ocasion al amor,  
 para vengar tu rigor.  
*Bel.* Bien se ha sabido vengar.  
*Fin.* O qué bien los has vengado  
 con querer ahora bien  
 á quien, ni aun sabes á quien,  
 ni él tan poco tu cuidado!  
 Tus desdenes con razon  
 ahora diciendo estan,  
 qué se hizo el Rey Don Juan?  
 los Infantes de Aragon  
 qué se hicieron?  
*Bel.* No presumas,  
 que de esta mudanza estoy  
 arrepentida, aunque doy  
 agua al mar, al viento plumas;  
 porque tengo la memoria.

NA 1613833  
 NCA 1093936

de este necio amor tan llena,  
que juzgo poco la pena  
para tan inmensa gloria.  
Llaman?

*Fin.* Sí.

*Bel.* Pues quiero hablarte  
con mas espacio despues:  
mira quien es.

*Fin.* Celia es,  
que ha venido á visitarte.

*Sale Celia.*

*Cel.* Prospere tu vida el cielo.

*Bel.* No sé, Celia, si querrá  
tener ese gusto ya.

*Cel.* Ya la novedad recelo:  
dixéronme que te habian  
visto con luto en la calle  
mayor, aunque gala y talle.  
la causa contradecian:  
y hallo que todo es verdad;  
pero tanta bizzarria  
no es tristeza.

*Bel.* Celia mia,  
murió.

*C. l.* Quién?

*Bel.* Mi libertad.

*Cel.* Es imposible que en tí  
haya faltado el desden.

*Bel.* No es faltarme, querer bien?

*Cel.* Tú quieres bien?

*Bel.* Yo.

*Cel.* Tú? *Bel.* Sí:

ya cesarán mis rigores.

*Cel.* Veré primero sembrado  
de estrellas del cielo el prado,  
y el cielo de yerba y flores,  
y trocando el natural  
efecto, veré tambien  
á la envidia decir bien,  
y á la virtud hablar mal:  
veré a ciencia premiada,  
y á la ignorancia abatida,  
que es la verdad bien oida,  
y que la lisonja enfada,  
y el imposible mayor  
dar honra al que está sin ella,  
que crea, Belisa bella,  
que puedes tener amor.

*Bel.* Una tarde (quando el sol  
dicen que en el mar se esconde,  
y se le ponen delante  
las cabezas de los montes,  
quando por aquella raya,  
que con varios tornasoles  
divide el cielo y la tierra,  
y los días y las noches,  
nubes de púrpura y oro  
van usurpando colores  
á las plumas de los ayres  
y á las ramas de los bosques)  
iba sola con Finea,  
amiga Celia, en mi coche,  
tan sol de mi libertad,  
quanto luego fuí faetonte,  
que nunca verás tan altas  
las soberbias presunciones,  
que no las fulminen rayos  
como á las soberbias torres.  
Era en la parte del prado,  
que igualmente corresponde  
á esa fuente castellana,  
por la claridad del nombre,  
que tambien hay fuentes cultas,  
que aunque obscuras, al fin coren  
como versos y abanillos,  
quiera el cielo que se logren.  
Iba Finea cantando  
en gracia de mis blasones  
finezas del Conde Enrique  
(que ya conoces al Conde,  
y á sus papeles escritos,  
para que, quando me toque,  
como papel de alfileres,  
tenga papeles de amores)  
ya mis locas bizzarrias,  
desprecios y desfavores;  
como si hubiera nacido  
de las entrañas de un roble;  
quando veo un caballero  
con el semblante conforme  
al suceso que esperaba;  
volvió la cara, y paróse  
á escuchar quien le seguia;  
pero con pocas razones,  
desnudando las espadas,  
los ferrerueros descogen.

El que digo, el pie delante  
 con el contrario afirmóse,  
 gala y valor, que en mi vida  
 ví hombre tan gentil hombre:  
 no era el otro ménos diestro;  
 no te parezca desorden,  
 que siendo muger te cuente  
 lo que es bien que ellas ignoren;  
 que aunque aguja y almohadilla  
 son nuestras mallas y estoques,  
 mugeres celebrá el mundo,  
 que han gobernado esquadrones:  
 Semiramis y Cleopatra  
 Poetas é Historiadores  
 celebran, y fué Tomiris  
 famosa por todo el orbe.  
 No has visto quando dos juegan,  
 que sin conocerse escoge,  
 uno de los dos; quien mira,  
 sin que el provecho le importe,  
 y quiere que el otro pierda,  
 sin saber que esto se obre  
 por conformidad de estrellas,  
 que infunden inclinaciones?  
 Pues de esa suerte mi alma  
 súbitamente se pone  
 al lado del que juzgaba  
 por mas galan y mas noble.  
 Alzó el contrario de tajo,  
 á quien mi ahijado embebióle  
 una punta, con que dió  
 en tierra; mas levántose  
 presto, porque después supe  
 que traia un peto doble  
 de Milan, labrado á prueba  
 del plomo, que muros rompe.  
 Acudieron á este punto,  
 tirándole varios golpes,  
 tres hombres á mi galan,  
 cosa indigna de Españoles.  
 Pero dicen entre amigos,  
 que el enemigo perdona,  
 que solo es vil el que huye,  
 y valiente el que socorre.  
 Con razon ó sin razon  
 salto de mi coche entónçes,  
 quito la espada al cochero,  
 que arrimado á los frisonés

miraba á pie la pendencia,  
 todo tabaco y vigotes,  
 como si estuviera el necio  
 de la plaza en los balcones,  
 y el Conde de Cantillana  
 acuchillando leones:  
 y partiendo al caballero,  
 me pongo de Rodamante  
 á su lado, cosa estraña!  
 en fin hombres de la Corte,  
 pues se volviéron humildes,  
 los que llegaron feroces.  
 Agradecido el galan  
 de dos tan nuevas acciones,  
 comenzó á hablarme, y no pudo,  
 porque de léjos dan voces,  
 que la justicia venia,  
 que no hay Santelmo en el tope  
 después de la tempestad,  
 que como una vara asóme.  
 Díxele, en mi coche entrad,  
 que si los caballos corren,  
 porque estos no son de aquellos  
 que repiten para cofrer,  
 presto estaremos en salvo.  
 Entró el galan, y sentóse  
 en la proa; y yo en la popa,  
 como campos fronte á fronte.  
 Viendo que nadie venia,  
 templó el cochero el galope,  
 y en la fuente castellana  
 para descansar, paróse.  
 Yo siempre que voy al prado  
 llevo un bucaro, tomóle  
 el cochero, y diónos agua;  
 díle yo una alcorza, y dióme  
 las gracias en un requiebro,  
 que la mano agradecióle.  
 Con esto le persuadí  
 á que dexando favores,  
 me contase la ocasion  
 de la pendencia, que sobre  
 cosas de amor sospechaba,  
 que hay profetas corazones,  
 pues antes que la dixese,  
 zelos me daban tómeros,  
 que el que ha de matarla, sabe  
 la garza entre milalcones.

En fin, dixo de esta suerte:  
 ahora á escucharme ponte,  
 para que como él á mí,  
 de mi desdicha te informe.  
 Yo soy Don Juan de Cardona,  
 hijo del señor Don Jorge  
 de Cardona, Aragones,  
 y Doña Juana de Aponte:  
 nació segundo en mi casa,  
 y así, mi padre enviéme  
 á Flandes, donde he servido  
 desde los años catorce  
 hasta la edad en que estoy:  
 volviéron informaciones  
 de mis servicios, y cartas  
 de aquel angel, que coronen  
 los cielos, Infanta de Austria,  
 de divinos resplandores,  
 tia del Rey, que Dios guarde.  
 Pretendí luego en la Corte  
 á guisa de otros soldados:  
 pero entre otras pretensiones  
 de un hábito, ví una tarde  
 con otro de chamolote  
 un serafin de marfil  
 con toda el alma de bronce:  
 quedé sin ella, seguila,  
 servíla, y agradeciéme  
 la voluntad, retirando  
 todo lo que no es amores:  
 gasté, empobrecí: mi padre  
 enojado descuidóse  
 de mi socorro; y Lucinda,  
 que este es desta dama el nombre,  
 desdeñosa á puros zelos  
 me mata viéndome pobre;  
 que no hay finezas que obliguen,  
 ni lágrimas que enamoren.  
 Quando esto dixo, quisiera  
 sacar los ojos traidores,  
 que por otra habían llorado;  
 mirad qué envidia tan torpe:  
 prosiguió, que la pendencia  
 fué por ser competidores  
 él y el galán, porque teme  
 que si la obligue, la goce.  
 Finalmente, para el caso  
 en tantas lamentaciones,

que sin saber por qué causa,  
 quise arrojarle del coche;  
 él llorando, y yo sin alma  
 llegamos casi á las once  
 á mi posada, roguéle  
 que me viese, y respondiéme,  
 que seria esclavo mio,  
 con mil tiernas sumisiones,  
 y despedido é ingrato  
 á ver su dama partióse.  
 Quedé tan necia, que apenas  
 sé por qué, cómo, ni dónde  
 amo, envidio, y con los zelos  
 temo que loca me torne,  
 porque pienso que es castigo  
 de aquellos tiranos dioses  
 Venus y Amor, de quien hice  
 burla, y los llamé embaidores.  
 Troqué las galas en luto,  
 la libertad en prisiones,  
 la bizarría en descuidos,  
 y en humildad los rigores.  
 Ni voy al prado, ni al rio,  
 no hay cosa que no me enoje,  
 á la música soy áspid,  
 veneno á fuentes y flores,  
 soy, no soy, vivo, no vivo,  
 y entre tantas confusiones,  
 ni sé dónde he puesto el alma,  
 ni ella misma me conoce.

*Cel.* Es suceso tan extraño,  
 que á no ser tuyo, no fuera  
 posible que le creyera:  
 pagas justamente el daño  
 que has hecho á tantos, ingrata:  
 locura debe de ser  
 querer, quien otra muger  
 dexa, aborrece y maltrata:  
 pero de tu entendimiento  
 la mayor locura ha sido,  
 Belisa, no haber querido  
 divertir el pensamiento.  
 Ya no vas, como solías,  
 al prado, ni al soto?

*Bel.* No,  
 que mas me entretengo yo,  
 Celia, en las tristezas mías;  
 que en el lugar mas remoto

con mayor descanso estamos.

*Cel.* Así vivas , que salgamos estas mañanas al soto.

*Bel.* Si va á decir la verdad (que encubrir la no es razon, ni á mi justa obligacion, ni á tu segura amistad :) con la ocasion de este mes, de tantas damas paseo, salgo al campo , á ver si veo quien me ha de matar despues: mas ni en sotos , ni en retiros le he visto , ni él vuelve á verme.

*Cel.* Como en otros brazos duermo, no despierta á tus suspiros: pero salgamos mañana, que en mi buena dicha espero hallar ese caballero, que tengo por cosa llana, que si le vuelves á ver, y mas despacio mirar, no solo no le has de amar, pero le has de aborrecer, que muchas cosas agradan miradas súbitamente, mas pasa aquel accidente, y vistas despacio enfadan.

*Bel.* Ay , Celia , yo quiero darte crédito, y seguir tu voto: disfrazada voy al soto

*Cel.* Y yo quiero acompañarte.

*Bel.* No ha de salir el aurora quando estás aquí.

*Cel.* Si haré.

*Bel.* Dar á tus consejos fe mis esperanzas mejora, porque de la luna el velo mirado con atencion descubre manchas, que son indignas de tanto cielo. *vanse.*

*Salen Don Juan de Cardona, y Tello criado.*

*Juan.* Tello, el amor no gusta de consejos, y mas del inferior.

*Tello.* Qué mayor prueba de que el amor es loco

sin los consejos de la vida espejos?  
*Juan.* Y para el ciego amor es cosa nueva

tener la vida, y aun el alma en poco.  
*Tello.* Quien tiene vista, al que le falta guia, que si entramos son ciegos, van perdidos: quando tu amor, Lucinda, agradecia estaban disculpados tus sentidos: pero ahora que quiere bien á Octavio es infamia de amor sufrir su agravio, sino buscar remedio.

*Juan.* Qué remedio?

*Tello.* Poner otros amores de por medio, que así se curan quantos han querido, porque otro amor es el mas breve olvido.

*Juan.* Con qué dinero, necio?

*Tello.* No todos los amores tienen precio, méritos tienes, ama, ha de faltar una mostrenca dama que te quiera por gusto?

*Juan.* Majadero, amores en la Corte sin dinero, y mas ahora que tan caro es todo?

*Tello.* Pues yo no sé otro modo, ni hay Médico en el mundo, que tomando el pulso á un amador aborrecido, no le recete otra muger.

*Juan.* Si quando voy á buscar de tanto amor olvido, se me pone delante la hermosura de Lucinda, podré yo por ventura decir amores á otra cara?

*Tello.* Bueno, una purga es veneno, y por tener salud la toma un hombre.

*Juan.* Tello, ya no hay muger que no me asombre.

*Tello.* Alexandro lloraba, porque habia

un mundo solo , que con uno solo  
dixo que no podia  
con tanta tierra y mar de polo á  
polo  
satisfacer su pecho;  
tú lo contrario has hecho,  
que sola una muger en Madrid  
quieres,  
habiendo treinta mundos de mu-  
geres,  
morenas, pelirubias, gordas, flacas,  
unas mudas de lengua, otras ur-  
racas,  
discretas, mentecatas, bachilleras,  
ayrosas en las burlas y en las veras:  
hay euanas, hay largas como  
trampa,  
unas con pie de Apóstol consoladas  
del ponleví, que imprime poca es-  
trampa,  
y otras, que en vez pudieran de  
arracadas  
traer las zapatillas;  
hay lazaras mugeres de amarillas,  
que salen del sepulcro de las camas,  
y otras, que de clavel parecen ramas;  
hay romas, hay pioquintas,  
unas que se contentan con dos  
cintas,  
y otras como tarascas de dineros,  
que engullen mayorazgos por som-  
breros;  
unas piadosas, y otras socarronas,  
tales severas, tales juguetonas;  
unas mudables por andar mas  
frescas,  
y otras firmes de amor, como Ta-  
descas;  
pero en siendo mugeres, sean mo-  
renas,  
sean blancas ó no, todas son buenas.  
*Juan.* Qué pintura tan necia!  
*Tello.* Pues yo, señor, qué he dicho  
de Lucrecia  
la casta, y en camisa,  
de Porcia y Artemisa,  
una avestruz de hierros encendidos,  
y otra sepultura de maridos?

*Juan.* Ay puerta! ay dulces rejas!  
á Lucinda llevad mis tristes quejas.  
*Tello.* Pues ya que llegas, llama.  
*Juan.* Aun llegar á llamar teme quien  
ama.  
*En la reja Fabia, criada.*  
*Fab.* Quién llama? quién está ahí?  
*Juan.* Dáde, Fabia, á tu señora,  
que estoy aquí.  
*Fab.* No es ahora  
tiempo de llamar así.  
*Juan.* Por qué razon?  
*Fab.* Porque está  
desnudándose.  
*Juan.* Tan presto?  
*Fab.* No fuera término honesto  
abrirnos la puerta ya:  
id con Dios, D. Juan, que habemos  
de madrugar, para ir  
al soto.  
*Juan.* Qué vengo á oír  
tal crueldad!  
*Tello.* No hagas extremos:  
mira que en la calle estás.  
*Juan.* Fabia, Fabia, espera.  
*Fab.* Espero;  
qué quereis?  
*Juan.* Dí que la quiero  
una palabra no mas.  
*Fab.* Bueno, en comenzando á hablar  
tanto vendrás á empeñarte,  
que venga el sol á rogarte  
que la dexes acostar.  
*Juan.* Abre, Fabia.  
*Fab.* Qué locura!  
*Sale á la reja Lucinda.*  
*Luc.* Con quién hablas?  
*Fab.* Con Don Juan  
de Cardona.  
*Luc.* Y qué diran  
de tanta descompostura  
en la peor vecindad  
que tiene calle en Madrid?  
*Juan.* Lucinda hermosa, advertid  
que es linage de crueldad  
indigno de un caballero  
como yo tratarme así.  
*Luc.* Lo que Fabia os dixo aquí

daros por disculpa quiero,  
porque habiendo de salir  
del alva al primer albor,  
no será razon, señor,  
que no me dexéis dormir:  
el afeite natural  
en el buen sueño reposa,  
que no se levanta hermosa,  
muger que ha dormido mal:  
id con Dios, y presumid  
que os amo y tengo respeto.

*Juan.* Que yo me fuera, os prometo,  
señora; pero advertid  
que ver á Fabia turbada  
tan necios zelos me ha dado,  
que pienso que lo ha causado  
el estar vos ocupada:  
abrid, que con solo entrar  
luego me vuelvo á salir.

*Luc.* Esta no es hora de abrir,  
ni de dar que murmurar;  
que hay vecina tan liviana,  
que para escuchar despierta,  
apénas oyę la puerta,  
quando ocupa la ventana:  
hacedme esta cortesía  
de que os vais.

*Juan.* Es imposible  
sin entrar.

*Luc.* Ya estais terrible!

*Juan.* Amor, Lucinda, porfia,  
que le lleve á vuestra sala  
solo á dexar estos zelos.

*Luc.* Ponerme en tantos desvelos,  
ni es cortesía, ni es gala:  
id con Dios, que puede ser  
que os resulte algun pesar.

*Juan.* Pues vive Dios, que he de  
entrar,

y que lo tengo de ver.

*Luc.* Golpes á mi puerta?

*Juan.* Y coces:  
hasta ponerla en el suelo.

*Salen Octavio y Julio con broqueles  
y espadas.*

*Oct.* A tanta descortesía,  
y á tan loco atrevimiento,

saldrá el honor desta casa  
á castigar vuestros zelos:  
la puerta está abierta, entrad.

*Juan.* No era sin causa el tenerlos:  
vuestas mercedes me digan  
si son he manos ú deudos  
desta dama, ú son galanes?

*Oct.* Pues que no quiere entrar dentro,  
donde supiera quién somos,  
á fuera se lo diremos.

*Juan.* Salgan, y sabrán tambien  
con los zelos, ó sin ellos,  
que soy Don Juan de Cardona.

*Tello.* Y yo Tello su escudero.

*Luc.* Hay, Fabia, qué haré?

*Fab.* Acostarte,  
y dense.

*Luc.* Sin alma quedo.

*Juan.* Aquí, Tello.

*Tello.* Vengan otros,  
que estos ya huelen á muertos. *va.*

*Salen el Conde Enrique y Fer-  
nando, criado.*

*Cond.* Bravo Mayo.

*Fern.* No permite  
distancia sin flor al suelo.

*Cond.* Con las estrellas del cielo  
en el número compite.

*Fern.* Crecido va Manzanares.

*Cond.* Imita al que ruin nació,  
que quando crecer se vió,  
despreció los patrios lares;

que al humilde nacimiento  
sucede como á este río,  
que descubre en el estío  
su arenoso fundamento:

ó bien haya aquel discreto  
que quando se mejoró  
de fortuna, se quedó

con aquel mismo sugeto:  
no disminuye el valor,

ántes muestra en parte alguna  
quien desprecia la fortuna,  
que la merece mayor.

Muchos conozco yo aquí  
tan discretos en su estado,  
que todo lo que han mudado,

es lo que hay fuera de sí.  
 Pero esto aparte dexando,  
 y viniendo al desatino  
 con que aquel desden divino  
 me quiere matar Fernando;  
 cómo no ha venido á ser  
 de aquestos campos aurora,  
 que ya dice el sol, que es hora  
 de salir, y amanecer?

*Fern.* Estaráse componiendo  
 de galas y bizarrías,  
 con que estos festivos días  
 sale de aurora riendo,  
 y en este verde teatro  
 hace la madre de amor.

*Cond.* Yo, que adoro su rigor,  
 y su desden idolatro,  
 conjuraré su donayre,  
 para que venga.

*Fern.* Ya espero  
 que te obedezca ligero  
 su espíritu por el ayre.

*Cond.* Ponte el sombrero, Belisa,  
 pluma blanca y randas negras,  
 aunque no ha menester plumas  
 quien en tales pies las lleva.  
 Ponte al espejo, y retrata  
 en su cristal tu belleza,  
 para que tengas envidia  
 de que nadie te parezca.  
 Que tú sola de tí misma  
 puedes trasladar las señas,  
 formando tú y el cristal  
 otra mentira tan bella.  
 Mira que te aguarda el soto,  
 y que en su verde alameda  
 aun no han cantado las aves,  
 por esperar que amanezcas.  
 Peynate el pelo á lo llano,  
 y no le rices en trenzas,  
 que si te ven la jaulilla,  
 harás que las aves teman.  
 Mira que rosas y lirios  
 para salir á la selva,  
 no rompen la verde cárcel,  
 hasta que les des licencia.  
 Sarta de cuentas de vidrio  
 vanda de tu cuello sea,

porque quando te la quites  
 quede convertida en perlas.  
 Con las flordelises de oro  
 ponte la verde pollera,  
 pues que son pueblos en Francia  
 mi esperanza y tus defensas.  
 Para que la cuesta baxes  
 á tus chinelas acuerda,  
 que hay muchos ojos que suben,  
 quando se baxan las cuestras.

Ponte en la cabeza rosas,  
 y en los zapatos rosetas,  
 de manera que en los pies  
 y en la cabeza se vean.

Aunque yo tengo mas zelos  
 del pie, que de la cabeza,  
 que aunque toda vas florida,  
 no á lo ménos toda honesta.

Ven á matar de mañana,  
 aunque el amor forme quejas,  
 que esté durmiendo el aurora,  
 y tú, Belisa, despierta.

Si alguno te dice amores,  
 destos que de hablar se precian,  
 dí que no vas á mirar,  
 sino solo á que te vean.

Así, discreta Belisa,  
 segura del soto vuelvas,  
 que no te engañen los ojos  
 esto que llaman guedejas.

Ponte el manto sevillano,  
 no saques mas de una estrella,  
 que no has menester mas armas,  
 ni el amor gastar sus flechas.

Mas ayrosa vas tapada,  
 y al fin con méaos sospecha,  
 que matando quando miras,  
 te conozcan, y te prendan.

Bien puedes salir, que ya  
 los ruiñeñores comienzan  
 á ser campanas del alva,  
 para que la tuya venga.

*Fern.* Quedo, no conjures mas.

*Cond.* Por qué?

*Fern.* Porque ya se acerca.

*Cond.* O conjuros amorosos,  
 divina teneis la fuerza.



*Sale Belisa con la mayor gala de color que pueda, manto y sombrero de plumas, y Finea de la misma suerte.*

*Bel.* A dónde Celia quedó?

*Fin.* Con unas amigas queda sentada orilla del río.

*Bel.* Como no tiene mis penas, cansóse de verme andar buscando la causa dellas. Mucho es, que aquestas mañanas Don Juan al soto no venga.

*Fin.* Tendrále preso Lucinda.

*Bel.* Cómo? si Don Juan se queja de sus desdenes y engaños.

*Fin.* Qué bien sus zelos consuelas!

*Bel.* Ay, Finea! el Conde.

*Fin.* Amor

hoy quiere que coger puedas en el soto de Madrid los azares de Valencia.

*Cond.* Ya es tarde, Belisa ingrata, para encubriros de mí, que dentro del alma os ví, en cuyo espejo os retrata: ya que los campos de plata la dorada aurora pisa, no envidien su dulce risa las aves, fuentes y flores, quando con mas resplandores sale á los nuestros Belisa. Y aunque con sola una estrella podeis dar luz, no es razon, que esconda el manto á traicion, la que ha venido con ella: descubrid, Belisa bella, la que venis ocultando, mátenme entrambas, que quando es tan cierta la victoria, bien es que partan la gloria de haberme muerto mirando. La mayor honestidad, que fué de la villa espejo, le debe al campo el despejo de su verde soledad: descubrid, mirad, matad, que es cruel razon de estado mostrar con el desenfado

de que amor se maravilla, bizarrías en la villa, y desdenes en el prado.

*Bel.* No por veros me encubrí, quando me alegré de veros.

*Cond.* Gracias al amor, y al campo en que mas humana os veo: quereis escucharme?

*Bel.* Sí, que tan cortés caballero no dirá cosa en mi agravio.

*Cond.* Oid.

*Salen Don Juan y Tello.*

*Juan.* No descubro, Tello, en todo el soto á Lucinda, y en su casa nos dixéron, que habia salido al campo.

*Tello.* Que nos engañaron temo, que esto de enviar al soto siempre ha sido mal agüero.

*Juan.* No estará, Tello, Lucinda con Octavio por lo ménos.

*Tello.* Bravo revés le pegaste.

*Juan.* Como le sentí en el pecho defensa, tiré por alto.

*Tello.* Si no llega gente, creo que en Enero vuelvo á Julio, tiréle un tajo, y abriendo el broquel, subió tan alto por esos ayres el medio, que apartadas las estrellas pienso que no estuvo un dedo de descalabrar la luna.

*Juan.* Vengué con sangre mis zelos, mas mira, por Dios, si ves á Lucinda.

*Tello.* Preguntemos por ella. *Juan.* A quién?

*Tello.* A este soto ejército de conejos. Diga, señor Manzanares, saca-manchas de secretos, á quien debe su limpieza la informacion de los cuerpos: el que lava en el verano lo que se pecó el invierno, cuya espuma es de xabon, cuyas orillas de lienzo,

ha visto vuesa merced  
 una muger de buen gesto,  
 muy enemiga de amores,  
 muy amiga de dineros,  
 que desde pobres acá  
 la perdió Don Juan por serlo,  
 y con ella una criada,  
 centella de aqueste fuego,  
 que le hurta los borradores,  
 como los Poetas versos?  
 Habla el rio: esa muger,  
 que habeis perdido, escudero,  
 está en casa con Octavio  
 almorzando unos torreznos,  
 con sus duelos y quebrantos:  
 tal me vinieran los duelos.  
 De qué lo sabeis, buen rio?  
 De que estoy en su aposento  
 en un cántaro, que al rostro  
 le doy el primer bosquejo.  
 Cyes lo que dice el rio?

*Juan.* Oigo que vienes muy necio.

*Fin.* Señora, señora, escucha.

*Bel.* Qué quieres?

*Fin.* Don Juan y Tello  
 estan junto á aquellos olmos.

*Bel.* Señor Conde, yo me atrevo,  
 en fe de vuestro valor,  
 que me aguardeis un momento  
 junto á aquel coche, entretanto  
 que con aquel caballero  
 hablo dos palabras solas.

*Cond.* Si siendo zeloso puedo  
 ser cortés, iré forzando  
 mi paciencia, á obedeceros;  
 pero sufrir que un galan,  
 Belisa, os diga requiebros,  
 mas viene á ser baxo estilo,  
 que amoroso sufrimiento.

*Bel.* No es galan, aunque lo es,  
 y así no hay de que ofenderos,  
 pues el nombre de marido  
 siempre mereció respeto:  
 de Aragón viene á casarse  
 conmigo, que os vais os ruego,  
 que no es de cobarde amante  
 en público ni en secreto,  
 para no perder la dama,

dexar el campo á su dueño.

*Cond.* Qué, estais casada?

*Bel.* No sé,

esto han tratado mis deudos.

*Cond.* Por cierto que él es galan!

*Bel.* No os parece que me empleo  
 justamente en él?

*Cond.* Despues

os responderán mis zelos. *Vase.*

*Bel.* Señor Don Juan, los soldados  
 y caballeros, tan presto  
 olvidan obligaciones?

*Juan.* Señora mia, no pienso  
 que os ha ofendido mi olvido,  
 falta sí de atrevimiento:  
 dos mil veces he querido,  
 obligado á lo que os debo,  
 ir á besaros la mano,  
 y á resolverme no acierto.

Qué buena ventura mia,  
 pues la he tenido de veros,  
 que esta mañana me traxo  
 donde tan hermosa os veo!  
 qué bizarra! qué gallarda!  
 qué talle! qué lindo aseol  
 qué jardin se debe á Mayo?  
 Quándo Abril se fué lloviendo  
 tantas rosas, tantas flores?  
 Qué ayrosamente el sombrero  
 (coronel de vuestros ojos,  
 timbre de vuestros cabellos)  
 os hace Marte del soto  
 belicosamente Venus,  
 para matar, y dar vida  
 á los mismos que habeis muerto!

*Bel.* Lisonjas despues de olvidos?  
 despues de agravios, requiebros?  
 guardadlos para Lucinda:  
 despues de ingrato, discreto?  
 no, señor Don Juan, vos sois  
 Cardona? vos caballero  
 de Aragón? No hay mas disculpa,  
 que decir quiero, y no tengo  
 de perdido por Lucinda?  
 Cómo os va con ella? hay zelos?  
 hay desdenes? hay galanes?  
 ya se deben de haber hecho  
 las amistades, hablad:

de qué os suspendeis?

*Juan.* No puedo  
deciros de mis desdichas  
mas de que loco amanezco  
en su calle, donde el sol  
me dexa, quando por cercos  
de oro en el mar de occidente  
argenta el rubio cabello,  
hasta que peyna el del alva  
con los rayos de su eterno  
curso, ilustrando los ayres,  
dorando el verde elemento,  
qual suele por verde selva  
zeloso novillo huyendo  
de su contrario, en los troncos  
romper la furia soberbio,  
temblar las ramas, sonando  
por varias partes los ecos,  
cubrir de polvo las nubes  
arañando el seco suelo:  
así yo la calle asombro,  
para mí selva de fuego,  
rompiendo á las duras rejas  
con mis suspiros los hierros.

*Bel.* Qué linda comparacion!  
qué bien aplicado exemplo!  
qué bien pintado novillo!  
qué amanecer! qué concepto!  
Sois Poeta?

*Juan.* Quién, señora,  
no ha hecho malos ó buenos  
versos amando, que amor  
fué el inventor de los versos?

*Bel.* En lo tierno se os conoce:  
quereis hacerme un soneto  
á una muger que castiga  
la fortuna, amor y el tiempo?  
la fortuna por soberbia,  
por venganza el amor ciego,  
y el tiempo con derribar  
sus bizarros pensamientos;  
tan necia, que quiere á un hombre,  
despues de tantos desprecios,  
que está abrasado por otra.

*Juan.* De componerle os prometo;  
pero advertid, que no soy  
culto, que mi corto ingenio  
en darse á entender estudia.

*Tello.* Ninfa del sombrero al sesgo,  
quiere veinte y dos palabras?

*Fin.* Quite veinte, y diga presto.

*Tello.* No sois vos de mala casta:  
yo soy un mozo moreno,  
natural de Calahorra;  
ya he dicho las dos, si tengo  
de hablar mas, prorogue el pacto.

*Fin.* Por no estorbar nuestros dueños,  
llegue cerca, y diga.

*Tello.* Digo.

*Salen Lucinda con sombrero de  
plumas, y Fabia.*

*Luc.* Ya te he dicho lo que siento.

*Fab.* Pues cómo, si quieres bien  
á Don Juan, le estás haciendo  
tiros con Octavio, á un hombre  
que te adora?

*Luc.* Porque espero  
á puros zelos rendirle,  
de manera que troquemos,  
la esperanza en posesion,  
y el amor en casamiento.

*Fab.* Por mal le quieres llevar?

*Luc.* Reducido á tal extremo  
él se casará conmigo.

*Fab.* Por bien no es mejor consejo?

*Luc.* Ay, Fabia, aquí está D. Juan!

*Fab.* Y no está ocioso á lo ménos.

*Luc.* Gentil muger! bravo talle!  
hasta el socarron de Tello  
tiene su poco de dama.

*Juan.* Si habeis tenido deseo  
de conocer á Lucinda,  
ahora vereis si tengo  
buen gusto.

*Bel.* Es esta?

*Juan.* No veis  
en la mudanza que han hecho  
mis ojos, que quiere el alma  
salir á verla por ellos?

*Bel.* Vos estais bien empleado,  
con tanto, con ella os dexo.

*Juan.* Antes no, que quiero yo  
probar tambien á dar zelos.

*Bel.* De eso tengo de servir?

*Juan.* Ya que por mi amparo os tengo,

suplícocos , pues no os importa;  
que entre los dos la matemos.

*Bel.* Ahora bien , va de matar:  
qué es esto que intento ? ay cielos!  
estoy loca ? soy quién fui ?  
quién en tanto mal me ha puesto ?

*Luc.* Suplico á vuesa merced,  
mi reyna , la del sombrero  
blanco , que por otra tal  
me preste ese caballero,  
( que si le ha menester mucho,  
y ha sido galan al vuelo  
para hablarle dos palabras )  
que le volveré tan luego,  
que apenas sienta su falta.

*Bel.* Ninfa del sombrero negro,  
y los guantes de achiote,  
no entra bien con el pie izquierdo,  
si viene á tomar la espada,  
porque es terminillo nuevo  
pedir el galan prestado:  
pero que sepa le advierto,  
que soy como amigo ruin,  
que ni convido , ni presto:  
voy bien ?

*Juan.* Extremadamente  
decidle mas.

*Bel.* El despejo  
con que me pide el galan,  
que es alma de aqueste pecho!  
queréis mas ?

*Juan.* Matadla , muera.

*Luc.* Ay , Fabia , que estoy muriendo!

*Bel.* Pero sobre qué le pide ?  
quizá nos concertarémos.  
á manera de mohatra,  
con prendas , rivete y tiempo,  
porque no hay diamantes chinos,  
oro en Tibar , ni en el cerro  
de Potosí plata , ni ambar  
en la Florida , por...

*Luc.* Quedo,  
no pase de por...

*Bel.* Por qué ?

*Luc.* Porque si es amor mohatrero,  
no tengo mas prendas yo,  
que palabras , juramentos,  
papeles , firmas , engaños.

*Bel.* No hacemos nada con eso,  
vuesa merced se ha engañado,  
que este galan me le llevo  
como mi marido acaso.

*Luc.* Marido ?

*Bel.* Lo que le cuento.

*Luc.* Jesus!

*Bel.* Si ha de desmayarse  
del susto deste suceso,  
acerquese mas al rio,  
dama , porque caiga dentro.  
Dadme la mano , mis ojos.

*Juan.* Y el alma es poco.

*Luc.* No quiero  
verlos ir : vámonos , Fabia:  
esto llaman amor ? fuego. *vase.*

*Juan.* O qué bien me habeis vengado!

*Bel.* Ay cielos! de mí me vengo.

*Juan.* Muriendo voy por Lucinda.

*Bel.* Y yo abrasada de zelos. *vans. los 2.*

*Tello.* Dame tú tambien la mano.

*Fin.* Tiénesla lavada ?

*Tello.* Pienso  
que ayer hizo tres semanas:  
Tu nombre ?

*Fin.* Finea.

*Tello.* Bueno,  
Fineza te he de llamar.

*Fin.* Y el tuyo ?

*Tello.* Tello.

*Fin.* Si es Tello  
de Meneses , comerás  
muchas tortillas de huevos.

*Tello.* Mejor estas manecitas  
como yo fritas en ellos.

*Fin.* Ay qué Tello!

*Tello.* Ay qué Finea!  
ay qué niña de los cielos!

*Fin.* Ay qué socarron!

*Tello.* De quién ?

*Fin.* De quién dices ? del infierno.

*Tello.* Dame un favor.

*Fin.* Tuya soy.

*Tello.* Qué barbita!

*Fin.* Qué moreno!

## JORNADA SEGUNDA,

*Sale Belisa con diferente vestido del que llevó al campo.*

*Bel.* Temerario pensamiento,  
que teniendo el mundo en poco,  
junto á la luna á ser loco  
sobre las alas del viento  
colocastes vuestro asiento:  
qué desdicha, qué cuidado:  
hoy os ha puesto en estado,  
que habeis tan hermosas plamas:  
entre las blancas espumas  
del mar de amor sepultado?  
*Sale vestida la nave*  
de jarcias y de vanderas:  
con las velas tan ligeras,  
que el viento piensa que es ave;  
mas el de popa suave  
vuelve con fácil mudanza:  
en uracan la bonanza,  
porque no pueda ninguna  
del rigor de la fortuna  
asegurar la esperanza.  
Florece un árbol temprano,  
quando el ruiseñor suspira,  
la primavera le mira  
llena de flores la mano:  
mas llega el hielo tirano,  
y con intensos rigores  
los pimpollos y colores  
cubre de tristeza y luto,  
porque hasta tener el fruto,  
no estan seguras las flores.  
Por mas que en el nido esconda:  
el ave sus paxarillos,  
como los fuertes castillos  
con su cava, muro y ronda,  
dispara el pastor la honda,  
y con violencia importuna,  
sin dexar pluma ninguna,  
le arroja piedra villana,  
que no hay resistencia humana:  
al golpe de la fortuna.  
Nave en el mar parecia:  
mi libertad en amor,  
árbol vestido de flor

mi locura y bizzarria,  
nido que el ave texia  
era mi seguro olvido,  
mas vino amor atrevido,  
y con el galan Cardona  
puso al pie de su corona  
la nave, el árbol y el nido.  
Vencedor destos despojos  
me mata sin ser culpado,  
que no sabe mi cuidado,  
aunque le dicen mis ojos  
con amorosos enojos:  
soy mariposa en llegarme  
á la llama, y retirarme,  
y tanto amor me desvela,  
que doy tornos á la vela,  
y no acabo de quemarme.

*Sale Finea.*

*Fin.* Sin quitarme el manto vengo,  
por darte presto el recado.

*Bel.* De prisa, será desdicha,  
que nunca viene despacio.

*Fin.* Hallé la casa (que fué  
en Madrid nuevo milagro,  
que no sabe del segundo,  
quien vive el primero quarto)  
dile el papel, abrazóme,  
dióme este doblon de á quatro.

*Bel.* Oro tiene?

*Fin.* Por qué no?

*Bel.* Que no se le dió me espanto  
á la señora Lucinda:  
muestra.

*Fin.* Toma.

*Bel.* Yo le guardo,  
por ser la primera prenda  
que tengo suya.

*Fin.* Es cuidado,  
que te perdonára yo;  
y prenda que él no te ha dado,  
no merece estimacion.

*Bel.* Por él, Finea, te mando  
un hábito de picote.

*Fin.* No, sino el tuyo de raso.

*Bel.* Soy contenta: dime ahora,  
qué respondió?

*Fin.* En tono baxo  
leyó, y dixo: Linda letra!

*Bel.* No dixo nada á la mano?

*Fin.* No á fe.

*Bel.* No era de Lucinda.

*Fin.* Llamó á Tello, y el picaño á tres olas respondió, que estaba hablando en el patio, pidió la capa y la espada, y díxome: luego parto á ver qué manda aquel ángel.

*Bel.* Angel dixo? ese es engaño.

*Fin.* Es verdad que lo añadí por aquello de la mano, que la lisonja es la fruta, que mas se sirve en palacio; y en tí un ángel mas ó ménos no es lisonja, habiendo tantos.

*Bel.* En cuerpo estaba en efecto?

*Fin.* Un gavancillo leonado tenia untado con oro.

*Bel.* Con gavan? es cierto caso, que tendria vigotera.

*Fin.* No la nombres, que me espanto de ver los hombres con ella, y hay muchos tan confiados, que á la ventana se ponen, que es como asomarse un macho: miéntras tiene vigotera un hombre ha de estar cerrado en un sótano.

*Bel.* Si es de ambar con cairel de oro, no es malo, y quitada importa poco.

*Fin.* Siempre pienso, que asomando la boca por entre el cuero me coca algun mono zambo.

*Bel.* Hubo montera?

*Fin.* El cabello sirve á los mozos este año de montera y papahigo.

*Bel.* Bien parecen aseados: ahora bien, va de aposento: hay gran pobreza?

*Fin.* Un soldado qué ha de tener? las paredes vestían quatro retratos, uno del Rey, que Dios guarde, y otro de Lucinda al lado.

*Bel.* Y no tuvo celos?

*Fin.* Cómo?

*Bel.* No ves, necia, que hace caso la imaginacion, y celos son hombres imaginados: y de quién eran los otros?

*Fin.* El uno de Don Gonzalo de Córdova su pariente, que en los países y estados de Flandes, me dixo Tello, que anduvo con él.

*Bel.* Aguardo el vestido de la noche.

*Fin.* La cama dices? de raso de la China un pavellon; lo limpio no sé pintarlo, que un tafetan lo cubria: lo demas, baules, trastos de casa, ajuar de mozos, libros, guitarra, ante, casco, y un broquel en un rincon.

*Bel.* Sin duda viene, habla paso.

*Fin.* En qué lo ves?

*Bel.* En el alma, que me lo ha dicho temblando.

*Salen Don Juan y Tello.*

*Juan.* Puedo yo penetrar su entendimiento?

no ves que fuera necia diligencia?

*Tello.* Sí, pero en su presencia estar como novicio de Convento, que no ve tierra mas de la que pisa?

*Juan.* Tello, yo bien presumo que Belisa

me tiene voluntad, pero en efeto en esto solo quiero ser discreto, no siendo confiado,

demas que no es amor haberme honrado

con hacerme merced, y si lo fuera, no llegará Belisa á ser tercera de los amores de Lucinda.

*Tello.* Mira que se suele cubrir una mentira con capa de verdad, y el que se llama galan, no ha de aguardar á que la dama

le requiebre primero.

Iba un Frayle devoto caballero,  
y quando tanta espuela le metia  
á la mula decia:

arre por caridad, hermana mula.

*Juan.* Belisa nos escucha, disimula.

*Bel.* Señor Don Juan, sin verme tan-  
tos días?

qué es esto? ingratamente lo habeis  
hecho,

trocamos vos y yo las bizzarrías.

*Juan.* Estoy de vuestra gracia satis-  
fecho,

pero por no cansaros

me habrá de suceder desobligaros.

*Bel.* Señor Don Juan, á cierta dama  
un día

presentó un papagayo un caballero,  
diciéndole, que todo lo sabia,  
sino era hablar; lo mismo considero:  
vos sois galan, discreto y entendido,  
apacible, valiente y bien nacido,  
modesto, ayroso, atento y de buen  
trato,

y solo os falta hablar, por ser in-  
grato;

y tú, Tello, tambien.

*Fin.* Qual es el dueño,  
tal el criado.

*Tello.* A fe de Calahorreño  
que estoy sin culpa yo, que solo  
he sido.

lechon de aqueste pródigo perdido,  
eco de aquesta voz: parte el Car-  
dona,

verás que soy la maza.

*Juan.* Y yo?

*Tello.* La mona.

*Juan.* Bueno por vos me pone.

*Bel.* Bien merece

vuesa merced que Tello así le trate.

*Juan.* Vuesa merced?

*Tello.* Yo soy un disparate.

*Bel.* No hay tan bravo leon, que no  
se rinda

á los divinos ojos de Lucinda,  
qué tierno habrá llorado el buen  
Cardona,

y qué habrá dicho allí de mi per-  
sona!

píntome muy feísima? que cierto,  
se haria un ermitaño en un desierto,  
y tentacion á mí por lo del rio,  
y los zelos del sol.

*Juan.* Es desvario:

contaros todo lo que pasa quiero;  
diré verdad á fe de caballero  
Aragonés, y Córdoba y Cardona,  
y si mintiere, y esto no me abona,  
no vuelva yo á los ojos de mi padre.

*Bel.* Decid tambien de mi señora  
madre.

*Juan.* Despues, Belisa hermosa, que  
le distes

con tal gracia á Lucinda tales zelos  
en aquel soto, donde sol salistes,  
mas claro que el que adoran Delfo  
y Delos,

escribíome un papel con ansias tristes  
hasta en la letra, ó vengadores cielos!  
que en lágrimas envueltas y bor-  
rones.

apénas se entendian las razones:

fui á verla, como allí me lo rogaba,  
y halléla con la mano en la mexilla,  
que el cuerpo en el estrado reclinaba,  
saludéla, llegué, tomé una silla:  
Lucinda (que la puerta me negaba,  
ó castigo de amor, ó maravilla!)  
me dió su estrado, que en llegando  
á estado

tan baxo, amor, poco hay de es-  
tado á estrado.

Tomándome las manos, y bañando  
las de los dos con lágrimas, decia,  
que me adoraba tiernamente, quando  
por obligarle amor, desden fingia.  
Apénas, ó Belisa, ví llorando  
la que ser piedra para mí solia,  
quando quedé como en la luz in-  
fusa

atlante del espejo de Medusa.

Declaróme secretos pensamientos  
de una razon de estado hachillera,  
materias de obligar á casamientos,  
que yo escuché como si piedra fuera.

Salí despues de tantos sentimientos  
tan desenamorado, que pudiera  
vender olvido á la mayor constancia:  
gran cosa levantarse con ganancia!

Qual suele labrador en noche obs-  
cura

dormir en la campaña á cielo abierto,  
y ver la luz del alva hermosa y  
pura,

ó todo el sol de súbito despierto;  
así salí de confusion tan dura  
súbitamente, y desde el golfo al  
puerto,

que despocado, en viéndome que-  
rido,

su llanto risa fué, su amor olvido.  
Ni la ví mas, ni la veré en mi vida,  
como, duermo, paseo, y tiempo  
tengo

para mi pretension, que de perdida  
con verme libre, á restaurarla vengo,  
no lágrimas, no mas traicion fingida;  
á nuevo amor el corazon prevengo,  
aunque quien resucita, nadie crea  
que en volverse á morir discreto sea.

*Bel.* Notable historia!

*Juan.* Yo os digo  
la verdad.

*Bel.* Cierto?

*Juan.* Tan cierto,  
que en mi fué sueño despierto,  
lo que en Lucinda castigo:  
no mas Lucinda, ya es hecho,  
á vuestros ojos lo juro;  
algun divino conjuro  
me la ha sacado del pecho.

*Bel.* Tello, es esto así?

*Tello.* No sé  
que pueda no ser así?  
porque esto pasa ante mí,  
señora, de que doy fe:  
ya cesó la devocion  
de aquel su pasado arrobó,  
porque come como un lobo,  
y duerme como un liron:  
quitósele la zelera,  
y el amor.

*Bel.* Gracias á Dios.

*Tello.* Pero enamorado de vos  
á lo divino, tercera:  
dad sugeto á este galan  
de vuestra mano.

*Bel.* Sí hiciera,  
si alguna dama supiera  
como la quiere Don Juan.

*Tello.* Una así como vos.

*Bel.* Yo,  
Tello?

*Tello.* Así toda florida,  
despejada, bien prendida.

*Bel.* Necia y lindísima no?

*Tello.* Mas quiero engaños, rigores,  
iras y zelosas tretas  
de las divinas discretas,  
que de las necias favores.

*Juan.* Dexa, Tello, á su eleccion  
la dama que quiere darme.

*Bel.* Quiero para asegurarme,  
que estéis en aprobacion,  
que hay amante, que enojado  
sirve otro sugeto un mes,  
y vuelve á echarse á sus pies  
mas tierno y enamorado,  
y aun busca satisfaccion  
á su misma pesadumbre  
porque la mala costumbre  
puede mas que la razon.

*Juan.* Si yo volviere á querer  
á Lucinda, plega á Dios...

*Bel.* No jureis.

*Juan.* Pues dadme vos  
por vuestro gusto muger,  
que pueda amar y estimar,  
y vereis lo que me obliga.

*Bel.* Yo conozco cierta amiga,  
que de vos me suele hablar:  
pero no, que me parece,  
que os volvereis luego allá.

*Tello.* Apostaré que te dá,  
segun la dama encarece,  
alguna doña terrible.

*Bel.* Pues eso si la burlais,  
que á Zaragoza volvais,  
lo tengo por imposible.

*Juan.* Estando vos de por medio,  
aunque sin mi gusto fuera,



con mil almas la quisiera.

*Bel.* Yo intentó vuestro remedio,  
y quiero que la veais,  
mas primero que se rinda,  
quantas prendas de Lucinda  
teneis, guardais y adorais,  
mayormente su retrato,  
me habeis de dar.

*Juan.* Yo haré,  
que las traiga Tello, en fe  
de que ya le soy ingrato.

*Bel.* Y será cierto?

*Juan.* Pues no?

*Bel.* Cumplireislo todo así?

*Juan.* Digo mil veces que sí:  
Mas quién es la dama?

*Bel.* Yo. *vase.*

*Tello.* Y tú no me quieres dar  
una niña á quien querer?

*Fin.* Qué tiene que me volver  
de Fabia, despues de estar  
un año en aprobacion?

*Tello.* Toda alhaja fregonil  
rendiré á tu pie gentil.

*Fin.* Hay retrato?

*Tello.* Un San Anton  
para tener de pedí  
en mi aposento.

*Fin.* Y qué no  
verás mas á Fabia?

*Tello.* Yo?

Mas quién es la niña?

*Fin.* Mi. *vase.*

*Tello.* Qué sientes desto?

*Juan.* Estoy loco.

*Tello.* Ama, quiere aquí, porfia.

*Juan.* A tal gracia y bizzarria  
darle mil almas es poco:  
con qué gusto dixo, yo!

*Telo.* Y la picarilla, mi:  
Vas enamorado?

*Juan.* Sí.

*Tello.* No ha de haber Lucinda?

*Juan.* No.

*Vanse, y salen el Conde, Fernando  
y músicos.*

*Cond.* Ninguna cosa, Fernando,

me entretiene, estoy perdido.

*Fern.* Cómo has de hallar el olvido,  
si estás siempre imaginando?

*Cond.* Como la imaginacion  
es madre de los concetos,  
olvidan mal los discretos,  
que zelos conceptos son:  
de aquí nace, que Poetas  
son los mas enamorados,  
imaginando engañados  
á sus damas tan perfetas.

*Fern.* En tantas definiciones  
de amor nunca van hallando  
la verdad?

*Cond.* No hay mas, Fernando,  
que ser imaginaciones:  
Belisa, en fin se ha casado?

*Fern.* El Cardona Aragones  
es gentilhombre.

*Cond.* Si es,  
con que mas zelos me ha dado.

*Fern.* El entra en su casa ya  
con libertad de marido.

*Cond.* Bastante defensa ha sido,  
segura Belisa está,  
que á no ser marido, es cierto,  
que no sufriera galan,  
y ménos al tal Don Juan.  
Cantad algo, que estoy muerto.

*Siéntese en una silla, y canten los  
músicos.*

*Mús.* Antes que amanezca  
sale Belisa,  
quando llegue al soto  
será de día.

*Cond.* Quando ese estrivo escribí,  
qué bizzarra la miré.  
Cantad la copla, y haré  
una Endecha para mí.

*Mús.* Mañanicas de Mayo  
salen las damas,  
con achaques de acero  
las vidas matan,  
no ha salido el alva,  
y sale Belisa.  
Quando, &c.

*Salen Lucinda y Fabia.*

*Fab.* Formáron tu pensamiento los zelos, que no el agravio.

*Luc.* Por estar herido Octavio nuevos engaños intento.

*Fab.* Aquí está el Conde.

*Luc.* Y qué triste está escuchando cantar.

Puede una muger entrar?

*Fern.* Nadie la entrada resiste á tal gracia y hermosura.

Señor, duermes?

*Cond.* Qué me quieres?

*Fern.* Que te buscan dos mugeres.

*Cond.* Es Belisa por ventura?

*Luc.* No soy sino la mayor enemiga desá dama:

Lucinda soy.

*Cond.* Por la fama

conozco vuestro valor.

*Luc.* En fe del vuestro he venido á suplicaros.

*Cond.* Primero tomad una silla.

*Luc.* Hoy quiero satisfacer al oído de la verdad, que en ausencia tanto ha escuchado de vos.

*Cond.* Satisfaremos los dos la fama con la presencia. *Siéntanse.*

*Luc.* Esta natural pasión, generoso Conde Enrique, que contraria de la ira en nuestros pechos reside, siempre la he juzgado igual; y si decirse permite, ira y amor son lo mismo: porque como es imposible, que haya amor sin zelos, y ellos venganza de agravios piden, es fuerza que entre la ira adonde el amor la admite, como se vé por exemplos de esposos y amantes firmes, que matáron lo que amaban por zelos, de que se sigue, que la ira y el amor no son diferentes fines,

aunque en principios contrarios:

todo este prólogo sirve de que el amor y la ira me traen á que os suplique, que á mi remedio el valor de vuestra sangre os incline por la ofensa, que tambien de mis agravios recibe.

Vino Don Juan de Cardona, yo sé que una vez le vistes, de Zaragoza á la Corte,

caballero de la insigne casa, que en sus armas pone plumas de pavon por timbre.

Un día, que nuestro Rey corrió lanzas, nuevo Achilles, descuidada, y no de galas, á ver y ser vista vine:

mirando pues con el brio que la espuela en sangre tiñe del bridon, que con las alas del viento las plumas mide:

quando á la sortija atento el que á dos mundos asiste con solo un cetro, la lanza pasa de la cuja al ristre, y ayrosamente la lleva,

veo, que el Don Juan, que os dixé, atento á las de mis ojos era de sus niñas lince.

La fiesta hizo fin, y amor principio, que por oírle halló lugar y esperanza de quererme y de seguirme, desde aquel día hasta ahora en pretenderme prosigue Don Juan; mas yo deseando á mejor fin reducirle, dile zelos y desdenes, falso arbitrio, con que hice, que mudando pensamiento otra dama solicite.

Esta, á quien tan bien lo sabe, no es razon que yo la pinte, si bien en sus bazarrias

quanto celebran, consiste. Dexáronla mucha hacienda sus padres, luce y repite

con bostezos de señora  
á escuderos y tellices.

Esta pues, que de Don Juan  
fué la encantadora circe,  
como aquella que entretuvo  
sin entendimiento á Ulyses,  
no solo ha podido hacer  
que me aborrezca y olvide,  
sino que en el verde soto,  
que de puro cristal ciñe  
Manzanares, este mes  
de verdes álamos viste,  
le llamó marido, ay cielos!  
cómo pude resistirme?

Desde aquel día me matan  
zelos y congojas tristes.  
Llaméle, y díxele amores;  
pero apénas quiso oirme,  
que ensoberbece á los hombres  
ver las mugeres humildes.

A los dos, Enrique ilustre,  
una misma ofensa aflige,  
y así es justo que á los dos  
la misma venganza obligue.  
Yo haré de mi parte quanto  
fuere á una muger posible,  
que las mas tiernas amando,  
con zelos se vuelven tigres:  
vos de la vuestra, y los dos  
para los dos, que si rinden  
zelos, les daremos zelos:  
al arma, mueran, suspiren,  
no se han de casar, que á vos  
os toca; ó quedemos libres,  
ó vengados, que aunque es fuerte,  
no es el amor invencible.

*Cond.* Ya de vuestra relacion  
alguna parte sabia,  
porque la enemiga mia  
me dió á saber la ocasion:  
la soberbia y presuncion  
de Belisa se ha rendido  
al título de marido,  
y con ser así mi amor,  
se agravia de su rigor,  
pues no me permite olvido.  
Por vos y por mí hacer quiero,  
en lo que posible fuere,

lo que no contradixere  
á la ley de caballero:  
que nos vengüemos espero,  
vos con zelos de tan necio  
galan, y yo que me precio  
de que estimen mis cuidados,  
que es venganza de olvidados  
hacer del rigor desprecio.  
Fuera de que puede ser  
(perdone vuestro valor)  
que de fingir este amor  
viniésemos á querer;  
porque suele suceder,  
que cosas de amor tratando  
dos libres, y no pesando,  
que pueden ser verdaderas,  
venir á acabar en veras,  
lo que se empieza burlando.  
Yo me rindo al talle y brío  
del galan Aragonés,  
pero no tanto despues,  
que Belisa ofende el mio:  
entremos á desafio  
dos á dos, adonde espere  
victoria el que mas pudiere  
en el campo de los dos,  
y ayude amor, pues es Dios,  
al que mas razon tuviere.

*Luc.* Cierta será la victoria,  
Enrique, si me ayudais.

*Cond.* Mirad como la trazais,  
que resulte en vuestra gloria.

*Luc.* En toda amorosa historia  
no es bien que el fin se presuma;  
muger soy, y será en suma,  
con que disculpada quedo,  
mio de amor el enredo,  
y vuestra será la pluma.

*Cond.* Amor la imprima.

*Fab.* Qué has hecho?

*Luc.* Vengarime de quien me agravia.

*Fab.* Loca estás.

*Luc.* Y es cierto, Fabia,  
con tanto amor en el pecho. *v. Lus 2.*

*Cond.* Gran parte del mal desecho  
con la venganza trazada.

*Fern.* Qué habeis tratado?

*Cond.* No es nada.

*Fern.* Esta dama es de Don Juan.  
*Cond.* Toma, Fernando, el gaban,  
 y dame capa y espada. *vause.*

*Salen Belisa y Tello.*

*Bel.* Joyas á mí?

*Tello.* Por qué no,  
 si eres la Reyna de Troya.

*Bel.* Quando está pobre Don Juan,  
 finezas tan amorosas?  
 á mí fenix de diamantes?

*Tello.* Con el verso y con la prosa,  
 que le enviaste, está loco.

*Bel.* Pena me ha dado la joya:  
 qué se empeñó? Cómo es esto?

*Tello.* No ha sido empeño, señora,  
 sino el paternal dinero,  
 que vino de Zaragoza,  
 que así como vió el Soneto  
 dixo con voz amatoria  
 rompiendo medio bufete  
 de una puñada Cardona:  
 Ay tan alta bizarria?

que una señora componga  
 tales versos! malos años  
 para quantos á Helicon  
 van por agua y alcacer.  
 Y luego del baul toma  
 la bolsa Zaragocí,  
 y dixo: tendrás ahora  
 el mejor dueño del mundo;  
 però respondió la bolsa  
 en tiple de los escudos:  
 mejor soy para la olla.  
 Fuimos á la insigne puerta  
 (que Guadalaxara nombran,  
 sepulcro de oro y de seda  
 de tantos cofres langosta)  
 y para el fenix Belisa,  
 fenix de diamantes compra,  
 porque el dia de San Marcos,  
 que del trapo llaman zorras,  
 salgas á matar guedejas,  
 y á dar envidia á balonas;  
 pero dime si es posible  
 reducir á la memoria  
 el Soneto que escribiste.

*Bel.* Como yo de amores loca

no me osaba declarar,  
 dixe así.

*Tello.* Las Musas oigan.

*Bel.* Canta con dulce voz en verde  
 rama

Filomena dulcísima al aurora,  
 y en viendo el rui señor, que le  
 enamora,

con recíproco amor el nido enrama.  
 Su tierno amante por la selva llama  
 cándida tortolilla arrulladora,  
 que si el galan el ser amado ignora,  
 no tiene acción contra su amor la  
 dama.

No de otra suerte al dueño de mis  
 penas

llamé con dulce voz en las floridas  
 selvas de amor, que oyendo el canto  
 apenas

Se vino á mí las alas extendidas,  
 porqué tambien hay voces Filo-  
 menas,

que rinden almas y enamoran vidas,

*Tello.* Por Dios, que es Soneto digno  
 de que en sus obras le ponga  
 la Marquesa de Pescara,  
 que Italia celebra y honra.  
 O, pues tambien lo merecen,  
 en las cánciones sonoras  
 de la Isabela Andreina  
 representanta famosa:

pues hoy estiman sus versos.

París, Nápoles y Roma:

qué sonoridad, qué luces!

y aquello de arrulladora?

Mal año para los cultos!

qué claridad estudiosa!

qué cultura! dará envidias,

aunque laurel le corona,

al Príncipe de Esquilache,

y al Retor de Villahermosa.

*Bel.* Eres poeta por dicha?

*Tello.* Y por desdicha notoria.

*Bel.* Porque ese language, Tello,

á presumir me ocasiona

que haces versos.

*Tello.* O qué lindo!

oye una Silva á una mona,

á quien requiebró un galan  
en peso la noche toda.

Quedóse en un balcon, donde solia  
desde las doce de la noche al día:  
hablar cierto galan á una casada,  
por cerrar la ventana su criada,  
el animal que mas imita al hombre,  
aunque él sabe tambien tomar su  
nombre:

la mona con el frio, en la cabeza  
púsose un paño, que tendido es-  
taba,

con que la dicha moza se tocaba.  
Vino el galan, y atento á su belleza  
tirábale al balcon de quando en  
quando.

chinas, con que la mona despertando  
salió ligera, y en lo alto puesta:  
le daba algunos cocos por respuesta.  
Pensó que hablaba así por su marido,  
y la reja trepó, del hierro asido:  
mas queriendo besarla, de tal modo  
le asió de las narices, que temiendo  
que pudiera sacárselas del todo,  
se estuvo lamentando y padeciendo,  
hasta que el alva hermosa,  
vestida de jazmin con pies de rosa,  
de ver los dos amaneció riendo,  
ella del monicidio temerosa  
al pobre amante en vez de los amores:  
de arriba abaxo le sembró de flores.

*Sale Finea.*

*Fin.* Doña Lucinda de Armenta,  
y Doña Fabia, su moza,  
te quieren hablar:

*Bel.* Dí que entren:

*Tello.* Eso dices?

*Bel.* Pues qué importa?

*Tello.* Voy me por estotra puerta. *v.*

*Fin.* Qué aguardan? entren, señoras:

*Salen Lucinda y Fabia.*

*Luc.* Si vuesa merced se acuerda:  
de que en la florida alfombra  
de Manzanares un día  
compitiendo con la aurora  
amaneció perla en nacar,

ó rosa, que baña aljofar;  
siendo el pimpollo el sombrero:  
ó vuesa merced la rosa:  
yo soy aquella muger,  
que engañada de mi sombra,  
le pedi el galan prestado  
sobre prendas de lisonjas:  
como le asió de la mano,  
y subiendo en su carroza.

*Bel.* No es carroza, sino coche,  
ó vuesa merced me honra,  
como llamar Licenciado.

por la presbítera toga  
al que es de prima tonsura.

*Fab.* Pienso que se finge boba.

*Bel.* Soy cándida.

*Fab.* Así parece.

*Bel.* Finalmente en qué se apoya  
esta zelosa visita?

*Luc.* En que su merced recoja  
de noche al señor marido,  
porque no es justo que corra  
con ella sotos y prados  
en carroza, coche ó posta;  
y que en llegando la noche  
mi puerta y ventanas rompa,  
ya con el pomo las unas,  
ya con las piedras las otras:  
entró una dellas por fuerza,  
y esta cadena me arroja  
diciendo, que le escuchase;  
escuchéle temerosa,  
lloró en fin.

*Bel.* Y con vigotes?

válgate Dios por Cardona!

*Luc.* Dióle despues en mi estrado  
tal desmayo, tal congoja,  
que fué menester volverle  
con agua de azar y alcorzas.

*Bel.* Qué ventura tener agual  
si no la teneis, señora,  
él se queda á buenas noches:  
válgate Dios por Cardona!

*Luc.* Díxome de vos mil males,  
que día y noche le rondan  
la puerta criadas vuestras,  
que os vió aquella tarde sola,  
y que le andáis persiguiendo.

*Bel.* Soy una perseguidora,  
que yo le persigo dice?  
válgate Dios por Cardona!  
ahora bien, por el aviso  
la sirvo con esta joya,  
que hoy me ha enviado con Tello,  
su famoso guardaropá;  
porque el día de San Marcos  
en la cadena la ponga,  
y vea vuesamerced  
si ha menester otra cosa  
desta casa, que aquí queda  
para su servicio toda.

*Luc.* Porque sé las bizarrías  
desa mano poderosa,  
tomo la joya, y os beso  
la mano ilustre.

*Fin.* Perdona,  
que no ví cosa mas necia,  
que la que has hecho.

*Bel.* Qué importa?

*Fab.* Y vos, señora Finea,  
decid á Tello, que escoja  
otra dama, que despues  
que á Lucinda mi señora  
sirve el Conde Don Enrique,  
tambien de mí se apasiona  
Fernando su secretario,  
y yo le quiero.

*Fin.* Mejora  
vuesa merced de galan.

*Luc.* El y Don Juan se dispongan  
á no alborotar mi casa,  
que si otra vez la alborotan,  
castigará su locura  
el Conde, porque me adora:  
y á vuestra puerta en la calle  
aguarda con su carroza,  
para que vamos al Prado. *va. las 2.*

*Fin.* Extraña historia!

*Bel.* Es historia  
que me ha de costar la vida,  
á la ventana te asoma,  
mira si es el Conde Enrique.

*Fin.* Mejor es que tú lo oigas,  
que desde el estrivo llama.

*Bel.* Qué libertad! estoy loca.

*Dentro el Conde.*

*Cond.* Al Prado, cochero, al Prado,  
da la vuelta.

*Luc.* Es la victoria  
Magal'anes de los coches.

*Fin.* Qué propia voz de zelosa!

*Bel.* A tanta desdicha mia,  
ay de mí! qué puedo hacer?  
ó mal haya la muger,  
que del mejor hombre fia!  
Que Don Juan de amor de un dia  
se volviese á lo que amaba  
primero, en razon estaba;  
pero no querer yo bien,  
y declarárselo á quien  
por otra muger lloraba!  
Halla un páxaro rompida  
la jaula, y volando al viento,  
quando goza en su elemento  
de la libertad perdida,  
se acuerda de la comida,  
y vuelve á ver si está abierta,  
con ser su cárcel tan cierta:  
así los amantes son,  
que con saber que es prision,  
vuelven á la misma puerta.  
Volvióse la voluntad,  
Aragones caballero,  
sin querer gozar del fuero  
de su misma libertad:  
fié de su falsedad  
mi enamorada aficion:  
ó qué necia condicion  
de una voluntad sencilla,  
fiar almas de Castilla  
á los fueros de Aragon!  
No me pesa porque fui  
necia, en que Don Juan me rinda,  
pésame de que Lucinda  
se haya vengado de mí;  
lo que no tuve, perdí,  
ménos á enojo me incita,  
que una muger mas se irrita,  
y mas con tanto ademan,  
que de quitarle el galan,  
la burla de quien le quita.  
Lucinda, desdenes tales  
han hecho que os quiera bien,

que hay muchos hombres, que á  
quien

los trata mal son leales:  
ó amor! cómo son iguales  
en esto buenos y malos;  
no vienen con los regalos,  
y en los zelos se resuelven,  
que hay hombres perros que vuel-  
ven

adonde les dan de palos.  
Qué mal se supo entender  
mi ignorante bizzarria,  
quando dixé, que queria  
á un hombre de otra muger,  
la disculpa habrá de ser  
no de Porcias y Lucrecias,  
que á no haber amor, si precias  
que de tí se libren pocos,  
ni se hallá:an hombres locos,  
ni hubiera mugeres necias.

*Salen Don Juan y Tello.*

*Juan.* Mas de treinta mil ducados  
de dote sin esta casa  
tiene Belisa.

*Tello.* Y las joyas,  
ricos vestidos y alhajas,  
son barro? Dichoso eres,  
y advierte, que si te casas,  
me des tambien á Finea.

*Juan.* Yo te la doy.

*Tello.* Aquí estaban?

*Juan.* Señora mia y mi bien,  
ya el alma se me quejaba  
de vivir en vuestra ausencia,  
si ausepte vivo con alma.

*Bel.* Confusa estoy! lo mejor  
es volverle las espaldas.

*Juan.* Fuése?

*Tello.* No lo ves?

*Juan.* Finea,  
escucha.

*Tello.* Tampoco habla.

*Juan.* Tras ella irá.

*Tello.* Para qué? *vanse las dos.*

La puerta cierra á la sala.

*Juan.* Pues, qué novedad es esta,  
sin que sepamos la causa?

*Tello.* Habelle dado la joya.

*Juan.* Tello, en esas puertas llama.

*Tello.* No he visto amante mas pobre,  
siempre parece que andas  
de puerta en puerta.

*Juan.* Es Finea  
la que en la ventana aguarda?

*Tello.* La misma.

*Juan.* Finea, qué es esto?  
Este término esperaban  
de la señora Belisa  
mi deseo y mi esperanza?

*Fin.* Dice mi señora.

*Juan.* Qué?

*Fin.* Que se vayan noramala.

*Juan.* Acabóse.

*Tello.* Aquí entra bien;  
para vos traigo una carta.

*Juan.* Qué habemos de hacer?

*Tello.* No sé.

*Juan.* Ven, que yo lo sé.

*Tello.* Estas llaman  
Bizzarrias de Belisa,  
cerrar puertas y ventanas  
en agarrando la joya?

*Juan.* Sígueme, que voy sin alma.

*Tello.* El fenix se ha vuelto cisne,  
que quando se muere, canta.

## JORNADA TERCERA.

*Salen el Conde y Fernando en há-  
bito de noche.*

*Fern.* No hay desden que no se rinda  
con servir y porfiar.

*Cond.* Cansado estoy de ayudar  
desaliños de Lucinda.

*Fern.* Si Belisa ha conoçido  
con el ingenio mayor  
del mundo, que ha sido amor  
el de Lucinda fingido,  
no es prudencia darle zelos  
con ella, mejor seria  
conquistar su valentia  
con proseguir tus desvelos:  
Lucinda toma venganza  
de Don Juan con sus mentiras;  
si la ayudas, qué te admiras

de vivir sin esperanza?

*Cond.* Tienes razon, ya no quiero  
zelos, servirla es mejor  
con amor y mas amor,  
con dinero y mas dinero:  
dar zelos suele importar,  
esto despues de quererme,  
para despertar quien duerme,  
pero no para obligar.

No hay armas para vencer  
una muger desdeñosa,  
como otra muger, ni hay cosa  
que tenga tanto poder  
como aquella informacion  
de una amiga con su amiga;  
esta las rinde y obliga,  
como de un género son,  
saben para herir, tentar  
la flaqueza de la espada.

No has visto á Eva pintada,  
y que la viene á engañar  
con el rostro de muger,  
que la culebra tomó?  
Pues este exemplar les dió  
para engañar y vencer  
á mugeres con mugeres.

*Fern.* Celia con Belisa vive,  
estos dias apercibe,  
si obligar á Celia quieres,  
aquel gran conquistador  
de voluntades, que llaman  
oro, y verás si te aman.

*Cond.* Ya sabe Celia mi amor,  
y me ha prometido hacer  
quanto puidiere por mí.

*Fern.* Dos hombres vienen aquí.

*Cond.* Galanes deben de ser  
de Lucinda, que le rondan  
la puerta, tarde han llegado,  
pues dos veces he llamado,  
y no hay órden que respondan.

*Salen Belisa y Finca con sombreros  
de plumas, y ferreruolos con oro,  
y dos pistolas.*

*Fin.* Pienso que has perdido el seso,  
y no debo de engañarme.

*Bel.* Todo lo que no es matarme

no lo tengas por exceso:  
y así con tanta violencia  
amor mi cuerpo desalma,  
que nó hay potencia en el alma,  
que viva sin mi ma esencia.

*Fin.* Tú á la puerta de Lucinda  
con estos necios disfraces?  
considera lo que haces,  
por mas que el amor te rinda,  
que si nos hallan así,  
nos habemos de perder.

*Bel.* En viendo que soy muger,  
qué podrán pensar de mí?  
porque si ahora me dan  
mil muertes ó mil enojos,  
tengo de ver con los ojos  
lo que me niega Don Juan:  
y es justo que ver intenten  
lo que temen y desean,  
porque como ellos lo vean,  
no dirá el alma que mienten.

*Fin.* Quantas has hecho hasta aquí.  
bien pueden ser bizarrías,  
estas no, porque porfias  
contra tu honor.

*Bel.* Ay de mí!

*Fern.* Pareceme que has tomado,  
señor, el medio mejor.

*Cond.* Celia, dinero y amor  
remediarán mi cuidado.

*Fern.* Da lugar á estos galanes,  
que no llegan á la puerta  
por nosotros.

*Cond.* Verla abierta  
merecen los ademanes,  
con que miran de Lucinda  
las réjas.

*Fern.* Vidas perdonan,  
valientes son, que pregonan  
lo que se precia de linda. *vans. los 2.*

*Fin.* Si con ella está Don Juan,  
y te escribió aquel papel  
de que se casa con él,  
ó por ventura lo estan,  
habemos de estar aquí  
hasta que nos halle el alva?

*Bel.* Ese papel fué la salva  
del veneno que bebí,



que no hay veneno mas fuerte,  
 que las letras de un papel,  
 pues tantas veces en él  
 bebe la vida la muerte:  
 dícame que se desposa  
 mañana, y que no hay lugar  
 para poderla acabar  
 una gala, por costosa  
 de soberbia guarnicion,  
 que yo le preste un vestido,  
 bachilleria que ha sido  
 mi locura y perdicion:  
 hay tal modo de pudrir?  
 que con mis galas se quiera  
 casar?

*Fin.* Gente viene, espera.

*Bel.* Qué? sino solo morir.

*Salen Don Juan y Tello.*

*Tello.* Yerras, por Dios, en intentar  
 hablalla.

*Juan.* Pues, Tello, qué he de hacer?  
 quando imagino  
 que ha hecho algun zeloso desatino,  
 aunque Belisa calla,  
 por donde la he perdido, y me ha  
 tratado  
 con rigor tan cruel, que me ha  
 cerrado  
 las puertas y ventanas de tal suerte,  
 que piensa retirada, y hecha fuerte,  
 que puede entrar mi amor á ver su  
 olvido,  
 en átomo del ayre convertido.

*Tello.* Como la sirve el Conde, ser  
 podria  
 que se enojase, y nunca el que es  
 prudente,  
 hizo pesar al hombre poderoso,  
 por no dar en sus manos algun dia,  
 que el desigual lo que es posible in-  
 tente,  
 tengo por aforismo provechoso.

*Juan.* O qué necio Caton! ó qué gro-  
 sero

Séneca! yo no quiero  
 quitar su gusto al Conde,  
 sino hablar á Lucinda.

*Tello.* Si responde  
 como muger zelosa y agraviada,  
 vendrá á parar en fuese, y no hu-  
 bo nada.

*Bel.* Finea, no conoces  
 estos galanes?

*Fin.* Quedo, no des voces.

*Bel.* No me engañaba yo, pierdo el  
 sentido!

*Fin.* Parece que no llama de marido,  
 que si marido fuera,  
 la puerta con la aldava deshiciera.

*Bel.* No habrá tomado posesion ahora,  
 llamará de galan.

*Fin.* Mira, señora,  
 que no es bien que te-vea.

*Bel.* Yo callaré, mas no podré, Finea.

*Salen Octavio y Julio con otros dos  
 hombres.*

*Oct.* Julio, hasta ahora me duró la  
 herida,

curéla en fin, mas no curé el agravio.

*Jul.* Esperando ocasion se venga el  
 sabio.

*Oct.* Este es Don Juan, llamando está  
 á la puerta

de Lucinda, pues no ha de verla  
 abierta,

yo no vengo á reñir, á matar vengo.

*Tello.* El Conde es este, gran sospe-  
 cha tengo,

que te viene á matar con sus criados.

*Juan.* Tello, no hay mas, morir co-  
 mo soldados.

*Tello.* Quatro son, dos me caben, no  
 hayas miedo,

que me divida de tu lado un dedo.

*Juan.* Pues, Tello, aquí veré si eres  
 valiente.

*Bel.* A matar á Don Juan viene esta  
 gente,

á su lado me pongo.

*Fin.* Y yo te sigo.

*Bel.* Finea, defender al enemigo  
 fué siempre gran fineza y bizarría.

*Oct.* Ah caballeros, esa puerta es mia.

*Juan.* Pues pase, si pudiere.

*Jul.* Octavio, tente,  
 quatro, y los dos con escopetas?

*Oct.* Creo,  
 que burlan mis desdichas mi deseo.

*Jul.* Vuélvete, y no acometas.

*Oct.* En Madrid escopetas?  
 caso, por Dios, terrible!

*Jul.* A quien quiere matar todo es po-  
 sible. *vause.*

*Tello.* Todos se han ido con temor  
 del plomo.

*Juan.* La vida debo á aquestos ca-  
 balleros.

*Tello.* Huyéron los villanos escuderos:  
 de que el Conde no fué, sospechas  
 tomo.

*Juan.* Señores, si es posible conoceros,  
 sepa á quien debo defender mi vida  
 de tantos enemigos perseguida.

*V.mse las dos.*

*Tello.* Volviéron las espaldas sin ha-  
 blarte,  
 ni quitar los embozos.

*Juan.* Por qué parte  
 llegarán estos hombres? si han ba-  
 xado  
 del cielo en mi favor?

*Tello.* Mas del tejado,  
 porque si ángeles fueran,  
 sin escopetas pienso que vinieran,  
 que no las hay allá.

*Juan.* Necia porfia,  
 truenos y rayos son artillería.

*Tello.* Verdad por Dios, y que mos-  
 trarse quiso  
 el ángel, que guardaba el Paraíso  
 con espada de fuego.

*Juan.* Qué necio estuve y ciego!  
 tal me tiene Belisa.

*Tello.* Fuéron con tanta prisa,  
 que con razon te han dado  
 ocasion al milagro imaginado,  
 que si en formá de espiritus ba-  
 xáran,  
 las alas de penachos coronáran,  
 pero no los sombreros.

*Juan.* Angeles son tan nobles caba-  
 lleros:

esta puerta me avisa  
 del peligro que tengo,  
 mejor es ir á ver las de Belisa,  
 así las noches paso y entretengo.

*Tello.* Bien fuera, si te abriera.

*Juan.* Ella me las abriera, si me  
 oyera.

*Tello.* Una tapia muy baxa el jardin  
 tiene,

que no es para subir dificultosa.

*Juan.* Podré yo entrar por ella?

*Tello.* Ser podria.

*Juan.* Pues vamos ántes que lo estor-  
 ve el día,

que se traslada de zafir en rosa.

*Tell.* Mejor fuera salir de tanto empeño  
 con trasladarle de la cena al sueño. *v.*

*Salen Belisa, Celia y Finea.*

*Bel.* Guardaste las escopetas?

*Cel.* Ya, Belisa, estan guardadas.

*Bel.* Sin alma vengo.

*Cel.* No es mucho,  
 pues tambien fuiste sin alma,  
 y me has tenido sin ella:  
 porque de locura tanta,  
 qué pudiera prometerme  
 que no fuera tu desgracia?  
 Estaba Don Juan por dicha  
 á la puerta desa dama?  
 aunque dentro es lo mas cierto,  
 pues que mañana se casan.

*Bel.* Apénas, Celia, á la puerta  
 de la dicha dama estaba  
 (que dicha le viene bien,  
 pues que ninguna le falta)  
 quando á su casa venia  
 cercado de gente y armas  
 cierto agraviado enemigo:  
 si yo no llego, le matan;  
 temiéron las escopetas,  
 y volviendo las espaldas  
 desistiéron de la empresa.

*Cel.* Heroica y dichosa hazaña,  
 que fué mirándolo bien  
 una locura bizarra.

*Bel.* Reñísteme con lisonja  
 de lo que fuí temeraria.

*Cel.* Acuéstate , que se rie  
de tus cosas la mañana,  
cuyos zelages azules  
embisten rayos de plata.

*Bel.* No es tan tarde como piensa  
tu sueño.

*Cel.* Estoy desvelada.

*Bel.* Harto mas lo vengo yo  
de tanta zelosa rabia:  
responder quiero á Lucinda  
la que mañana se casa,  
la discreta , la dichosa,  
la linda , la bien tocada,  
que me ha pedido un vestido  
miéntras sus galas se acaban,  
para que de sus victorias  
sean despojos mis galas,  
que tal linage de burla  
solo pienso que se usára  
conmigo , de quien amor  
con razon toma venganza.

*Cel.* Pues no hay mañana lugar?

*Bel.* No has visto que quando tratan  
dos hacer un desafío,  
el agraviado no aguarda,  
que salga primero el otro?  
Déxame tomar la espada,  
y matar esta muger.

*Cel.* Finea , avisa que tañan.

*Bel.* Conmigo Doña Lucrecia,  
por necia , que no por casta?

*Fin.* Escribir quieres ahora?

*Bel.* Pon , Finea , en esa quadra  
una bugia y papel,  
tinta y pluma.

*Fin.* Pienso que anda  
por esos ayres tu seso.

*Bel.* Corre esta cortina , acaba.

*Corriendo una cortina se descubre  
un aposento bien entapizado , un  
bufetillo de plata , y otro con escri-  
torios , una bugia , y el Conde  
á un lado.*

Jesus ! qué hay aquí?

*Fin.* Ay , señora ! un hombre.

*Cond.* Quedo , no hagas ,

Belisa , extremos , yo soy.

*Bel.* Vueseñoria en mi casa  
á tales horas ? ay , Celia !  
buen cuidado , gentil guarda !  
Tú pones en mi aposento  
al Conde , y junto á mi cama ?  
dónde se vió tal traicion ?

*Cel.* Si yo salgo á ver quien llama ,  
y en abriendo se entra dentro  
y poderoso amenaza  
mi vida , qué puedo hacer ?

*Bel.* Decírmelo quando entrára ,  
y volviérame á salir  
donde esta noche pasára  
en casa de alguna amiga.

*Cond.* No esteis , señora , turbada ,  
que si amor me puso aquí ,  
en viendo vuestra desgracia ,  
él me mostrará tambien  
la puerta por donde salga :  
de noche entré sin pensar  
que tanto el sol se tardára  
de amanecer á mis ojos :  
detuviéronme mis ansias  
hablando con Celia en vos ,  
y como las horas pasan  
tan apriesa por el gusto ,  
sin que las sienta quien ama ,  
quando ya me quise ir ,  
llamastes vos , y esperaba  
á salir sin que me viesen.

*Bel.* A tan corteses palabras  
rindo todos mis enojos.

*Salen Don Juan y Tello.*

*Juan.* Entra quedito , que hablan  
en la quadra de Belisa.

*Tello.* Por Dios que no era muy baxa  
la tapia del dicho huerto.

*Juan.* Dificil era la tapia ,  
si amor no me diera el pié ,  
ó me subiera en sus alas.

*Tello.* Como no me ayuda á mí ,  
por Dios que traigo quebrada  
la ausencia de la barriga.

*Juan.* Hombre habla : cosa extraña !

*Tello.* Hombre aquí , y á tales horas ?

*Juan.* Tello , quién lo imaginára ?

*Tello.* Ah , señor , cuántas de aquestas ,

que se nos hacen gazapas  
con los ojitos de miz,  
tienen el zape en el alma;  
las mas ricas del honor  
queiebran tal vez, y se pasan  
como mal papel, que dexa  
en cada letra una mancha.

*Juan.* Loco estoy: escucha atento,  
pues este cancel nos tapa.

*Tello.* Nadie se fie en cancel,  
si habláren mal en la sala.

*Bel.* Yo creo á Vueseñoria,  
mas pues Lucinda le agrada,  
para qué me busca á mí?

*Cond.* Para escucharos, ingrata.

*Bel.* Despues de tantos paseos,  
prado y Fuente Castellana,  
viene á darne este disgusto,  
mas debe de ser la causa,  
que le ha dexado por otro  
su condicion, ó se engaña.

*Tello.* Por la tribuna de Dios,  
que es el Conde, y que se abrasa  
Belisa de zelos.

*Juan.* Cielos!

no me dexaba sin causa  
Belisa: el Conde la goza,  
hoy hizo fin mi esperanza.

*Tello.* Vámonos de aquí, señor,  
que si esto adelante pasa,  
te han de sentir, y vendreis  
los dos á sacar la espada.

*Juan.* Hay mas que matarle?

*Tello.* Cómo?  
matar, eso que no es nada,  
y despues á caballito  
huyendo por las Italias,  
ó por dicha, tú en teatro  
lucífero, yo en la maca,  
que llaman *finibus terra*,  
cantando con media caxa  
al sol del remifasol  
con dos pasos de garganta.

*Cond.* Belisa, yo no he querido  
á Lucinda, porque fué  
su enredo contra mi fe,  
sus zelos contra mi olvido:  
y porque veais que he sido

tan galan como señor,  
desde aquí dexo el amor,  
sin admitirle jamás,  
que no es bien, que pueda mas  
mi gusto, que mi valor.

Y aunque sea á mi despecho  
si vos pretendéis casaros,  
como decís, estorvaros,  
siendo quien soy, no es bien hecho;  
hoy haré salir del pecho  
mi esperanza, sin que espere  
mas que el bien que vuestro fuere,  
porque no quiere, ni es justo  
el que quiere mas su gusto,  
que el honor de lo que quiere.

Hoy viene al suelo la torre  
de mi necio y loco amor,  
que contra vuestro rigor  
el ser quien soy me socorre,  
que tambien amor se corre  
de ser mal agradecido,  
viendo, señora, que he sido  
sobre necio y porfiado,  
para galan desdichado,  
y grande para marido.

Palabra os doy de ayudaros  
con el que lo fuere vuestro,  
con que presumo, que os muestro  
tanto amor como en dexaros:  
con esto pienso obligaros,  
sin volveros á causar,  
que un hombre, que con amar  
nunca pude merecer,  
quando cansan con querer,  
obliga con olvidar.

*Bel.* Alumbra á su Señoría,  
Finea.

*Cel.* Valor notable!

*Cond.* Quién está aquí? alumbra,

*Bel.* Cómo?

gente en mi casa?

*Juan.* No saque  
la espada Vueseñoria.

*Empuña la espada, y tercia la capa.*

*Cond.* Cómo no, viendo esperarme  
detras de un cancel dos hombres?  
Belisa, traiciones tales

con un hombre como yo?

*Bel.* Ay desdicha semejante!

Celia, qué es esto?

*Celia.* Qué al Conde

puse yo donde le hallaste  
es verdad, no los demas.

*Juan.* Señor Conde, no os espante  
esta locura de amor.

*Cond.* Amor no puede espantarme,  
que juzga mal de la culpa  
quien en ella tiene parte:  
admírome de Belisa,  
que con tantos ademanes  
y melindres, en su casa  
tenga hombres á horas tales  
escondidos en cancelos:  
y así para no empeñarme  
en mas de lo que es razon,  
porque no es justo que os mate  
por delito de marido,  
y guardaos de que os halle  
por casar, que vive Dios,  
que todo el mundo no baste  
á defenderos la vida.

*Juan.* Pues, señor, sin escucharme?

*Cond.* Es presto para paciencias,  
y para disculpas tarde.

*Vase, y Celia con él.*

*Juan.* Es esta, ingrata Belisa,  
la causa para matarme?  
justamente enmudecias,  
quando yo llegaba á hablarte:  
justamente me cerrabas  
las puertas; pero sin llaves,  
supo entrar amor á ver  
los agravios que me haces.  
Paredes abren los zelos,  
quando ve que no los abren:  
que como los llaman lincees,  
no hay cosa que no traspasen;  
jurisdiccion son de amor  
todos los verdes lugares,  
al jardin debo el que tuve,  
tanto un desengaño vale.  
A las quatro de la noche,  
si es bien que noche se llame,  
quando ya llama el aurora  
á las puertas orientales,

un señor, en quien concurren  
tan notables calidades,  
en tu aposento á estas horas:  
de tu casa el Conde sale?

Si en tu calle no hay vecino  
que ahora esté por levantarse,  
y echas en la calle un hombre,  
cómo quieres tú que calle?

En la calle no hay secreto,  
que en llegando á despejarse  
tanto el honor, no presumas  
que guarden secreto á nadie.  
Si amabas á Don Enrique,  
dí, para qué me engañaste?  
que nunca fué valentia  
ser las mugeres mudables;  
dexárasme con Lucinda,  
mal por mal, nunca tan tarde  
hombres en su casa hallé  
de quien pudiese quejarme.

Desde tu casa me voy  
á Aragon, para olvidarte,  
Dios me libre de Castilla,  
para conocerla baste,  
que el exemplo de tu amor  
me castigue y desengañe.  
Si volviere á verla, cielos,  
traidora espada me mate,  
ó el mas amigo me venda,  
y el mas obligado pague  
con mañas mis buenas obras,  
y á mi enemigo se pase.  
Perdone el hábito el Rey,  
que ya con tantos pesares  
me han dado Santiago zelos,  
y es mejor morir en Flandes.

*Bel.* Acaba vuesa merced  
su plática lamentable?  
tiene esa larga oracion  
epílogo que la ensarte?  
Ha de haber no has visto, y esto  
con que acaban los Romances  
para la vulgar chacota,  
que llaman versos finales?  
quánto apacible severo?  
quánto tierno inexôrable?  
quánto rendido tirano?  
y quánto humilde arrogante?

Prosiga vuesa merced.

*Juan.* Burlas en veras tan grandes?  
quando agravios niñerías?  
y quando rabias donaires?

*Bel.* Gentil hombre Aragonés,  
el de la ley del encaxe,  
Juan por la gracia de Dios,  
Cardona por lo picante:  
si habemos de hablar de veras,  
si se han de tratar verdades,  
si descubrirse los pechos,  
si las almas declararse:  
diga, Rey, si vino aquí  
su Ninfa, que Dios le guarde,  
aquella á quien solo faltan  
las alas para ser ángel?  
aquella, que escribe en culto  
por aquel Griego language,  
que no le supo Castilla,  
ni se le enseñó su madre:  
aquella en fin, cuyos ojos  
llaman á tantos galanes,  
que es el bulto de la Corte,  
quiera Dios que se los saquen;  
y me dixo, que le rompe  
las puertas con ansias tales,  
y con ruegos tan humildes,  
que de lástima le abre:  
que se desmaya en su estrado,  
no es mucho que se desmaye,  
pues llora con vigotera,  
y hace pucheros infantes:  
Cómo quiere el buen Cardona,  
y con la boda que añade  
en este papel su Ninfa,  
que sufra yo que se case,  
porque mañana ha de ser,  
y me pide la ignorante  
vestidos para la boda,  
mientras los suyos se acaben?  
Váyase vuesa merced,  
que ya es de día, á acostarse,  
porque para desposado  
sin ojerás se levante,  
y para hacerse la barba,  
que es capitulo inviolable  
para ser mas mozo el novio,  
y la señora enrizarse.

Y sepa que ha sido exemplo  
entre mugeres leales,  
porque la que sale firme,  
es roca al mar, palma al ayre.  
No truxe al Conde á mi casa,  
que ausente yo, pudo entrarse  
en ella, si culpa tuvo  
Celia, entre los dos la saben.  
La prueba de estar ausente  
es haber ido á buscarle,  
y deberme ya dos vidas,  
que porque no le matasen,  
la mía puse á peligro  
con quatro espadas delante,  
con las armas que temiéron  
los que quisieron matarle.  
Es esto, como presume,  
echar en la calle amantes?  
es esto mudar de fe?  
es esto ser inconstante?  
es esto tener yo culpa  
de ausentarse ú de casarse?  
por mí se vuelve á Aragon,  
y desde Aragon á Flandes?  
La joya le di á Lucinda  
de aquel fenix de diamantes,  
que para mí mueren fenix,  
y para Lucinda nacen:  
no responde?

*Juan.* Apenas puedo!

*Tello.* Y tú, no tienes que darme  
alguna disculpa?

*Fin.* Tello,  
pellejo de zorra traes  
con la barbada mesura,  
con el cansado desayre,  
que habiendo sido de Fábía  
pretensor fregonizante,  
me pide que dé disculpa?

*Tello.* De Fábía yo?

*Fin.* Pues negarme  
quieres la verdad?

*Tello.* Yo? *Fin.* Sí.

*Tello.* Plega á Dios que me desgarre  
un oso las pantorrillas,  
ó que mi dinero en parte  
le ponga, que esté dudoso,  
pues hay cofres que le guarden;

ó que sacando un vestido  
me pida despues el sastré  
mas seda y mas guarnicion,  
ó que por Diciembre pase  
en un rozin sin espuelas  
por la calle de Xetafe,  
y que de lerdo y mohino  
en cada meson me pare,  
ó que tenga un pleito en quien  
paciencia y dineros gaste,  
que es maldicion, en que todas  
quantas tiene el mundo caben.

*Juan.* O Belisa, qué habrá que no  
se intente  
con zelos? yo estoy ya desenga-  
ñado,  
si tú lo estás, su necia envidia au-  
mente  
amor, que tantas penas te ha costado:  
la vida que te debo justamente,  
miéntras viviere, me tendrá obli-  
gado,  
tú mira cómo quieres, y en qué  
parte,  
pueda satisfaciéndote vengarte.  
Que como ahora sale el claro día  
por la boca del sol, y varompiendo  
la oscura sombra de la noche fría  
abriendo flores, y cristal luciendo,  
á tus ojos saldrá la verdad mia  
la noche de Lucinda descubriendo,  
y entónces los regalos, los amores,  
unos serán cristales, y otros flores.  
Puedo hacer mas, que pueda tu  
deseo

hacer de mí?

*Bel.* Yo quedo satisfecha,  
y que es enredo de Lucinda creo,  
mas todo sin vengarme; qué apro-  
vecha?  
que en el estado que mis cosas veo,  
y para deshacer toda sospecha,  
tú has de ser dueño en fin de mi  
esperanza,  
de la satisfaccion y la venganza.  
Yo te diré el engaño que he pen-  
sado  
para salir de todo con victoria.

*Juan.* A obedecerte estoy determi-  
nado,  
en zelos, en amor, en pena, en  
gloria.

*Bel.* Pues vete, y vuelve, y ten de mí  
cuidado.

*Juan.* Cómo podrá faltar de mi me-  
moria?

*Bel.* A Dios, Don Juan.

*Juan.* Muriendo me desvío.

*Tello.* A Dios, zampona.

*Fin.* A Dios, tabaco mio. *vanse.*

*Salen el Conde, Lucinda y Fabia.*

*Luc.* Notable resolucion!

*Cond.* Si me sucediera bien;  
mas fué mayor su desden,  
que su atrevida aficion.

*Luc.* El oro en toda ocasion  
es el primer movimiento.

*Cond.* Celia en su mismo aposento?  
me dió bastante lugar,  
pero no supe igualar  
mi dicha á mi atrevimiento.  
Pero quién pudiera creer,  
que fuera de casa estaba  
Belisa, quando llegaba  
la noche á dexar de ser?  
no tuvo que defender  
de mis locos desatinos,  
que nació (quando mis sinos  
fuéron encontrados vandos)  
donde enloquecen Orlandos,  
donde no fuerzan Tarquinos.  
Qual suele un desafiado,  
que á su contrario esperó,  
que hasta que venir le vió  
blasonaba confiado,  
y en viéndole, de turbado  
mudarse descolorido;  
pues así mi amor ha sido  
hasta que á Belisa ví,  
que en viéndola me rendí  
antes de haberme rendido.  
Salí muy necio en efeto,  
y es, porque entré confiado,  
aunque un hombre despreciado  
cómo puede ser discreto?



hallé, escuchando en secreto  
 al salir vuestro Don Juan,  
 disculpa los dos me dan,  
 si deste nombre se llama,  
 tener en casa la dama  
 á media noche el galan.  
 Enojéme con razon,  
 mas llegando á conocer,  
 que se pudiera ofender,  
 su crédito y opinion,  
 no puse en execucion  
 con entrambos mi pesar,  
 que ni á él le dexé hablar,  
 ni á ella despues mentir,  
 porque no queda que oir,  
 en no habiendo que esperar.

*Luc.* Yo me canso injustamente,  
 él la adora, qué porfio?

*Cond.* Ay del pensamiento mio,  
 que mayor agravio sientel!

*Sale Fabia.*

*Fab.* Si no parece que miente  
 sombra de imágen incierta,  
 tu Don Juan está á la puerta.

*Luc.* Qué Don Juan?

*Fab.* El de Cardona.

*Luc.* El mismo?

*Fab.* El mismo en persona.

*Luc.* Esté mil veces abierta.

*Salen Don Juan y Tello.*

*Juan.* Huélgome de hallar aquí,  
 señor, á Vuesenoría,  
 no para disculpa mia,  
 si es que anoche le ofendí,  
 sino porque de Belisa  
 traigo á los dos un recado.

*Luc.* Buen mensagero ha buscado.

*Cond.* Qué me manda?

*Luc.* Qué me avisa?

*Juan.* Díxome, que en un papel  
 (que Lucinda le escribió,  
 que por eso me llamó  
 para darme parte del)  
 la escribe, que hoy se desposa,  
 que á tanta ventura tengo,  
 que yo propio á daros vengo  
 las gracias, Lucinda hermosa,

y que en razon del vestido,  
 que le honreis tiene á favor  
 sus galas, con el mejor,  
 y que nunca le ha servido.

Y os envia á suplicar,  
 que de su mano tocada  
 salgais á ser envidiada,  
 y á no tener que envidiar,  
 y que si tambien quereis  
 (tanto desea obligaros)  
 en su casa desposaros,  
 de ser madrina la honreis.

*Luc.* Para deciros verdad,  
 picarla fué mi deseo,  
 pero ya despues que veo  
 la vuestra, y su voluntad,  
 hallo, que lo que ha de ser  
 por de burlas que se intente,  
 viene á ser por accidente.

*Cond.* Y yo acabo de entender,  
 que Belisa no tenia  
 á Don Juan amor perfecto,  
 porque todo ha sido efecto  
 de su misma bizarria:  
 que su extraña condicion  
 la obligaba á darle zelos  
 á Lucinda.

*Juan.* De los cielos  
 era justa obligacion  
 favorecer mi verdad.

*Luc.* Por obligaros ha sido  
 fingir mi amor tanto olvido,  
 y desden tanta lealtad:  
 oh quanto en amor alcanza  
 la porfia y la razon,  
 pues convierte en posesion  
 la mas perdida esperanza!  
 Iré en casa de Belisa,  
 pues de hacerme tal favor  
 con tan buen embaxador  
 por mas crédito me avisa:  
 y suplico al señor Conde,  
 que se halle á honrarme tambien.

*Cond.* Con daros el parabien  
 mi obligacion corresponde;  
 juntos nos podemos ir.

*Luc.* Dadme la mano, Don Juan.

*Tello.* Novio y padrino se van;



tienes algo que decir?

*Fab.* Que envidio los desposados,  
Tello, por quererte bien.

*Tello.* Dame la mano tambien.  
Dios nos haga bien casados. *vanse.*

*Salen Belisa muy bizarra, y Celia.*

*Cel.* No te espante que pregunte  
para qué es tan nueva gala,  
y vestirse á tales horas?

*Bel.* Celia, mis locuras andan  
por acabar de una vez  
con esta necia esperanza:  
nacé con inclinacion  
á todo amor tan contraria,  
que no pensé que en mi vida  
á querer la sujetára  
discrecion y gentileza;  
pero no hay soberbia humana,  
sin contradiccion divina.  
Fundé mi loca arrogancia  
en que no hubiese muger,  
que no rindiese las armas  
á mi libre entendimiento;  
y tan desengañada,  
que no sólo á castiga  
con tantas zelosas ansias  
mi libertad, pero ha hecho  
que se burle la ignorancia  
de mi altiva presuncion;  
de suerte que no me agravia  
tanto en quitarme á Don Juan,  
como en que piense muy vana,  
que rinde mi entendimiento;  
y si ahora no me falta,  
de los dos agravios pienso  
hacer á un tiempo venganza.

*Cel.* No sé si aciertas.

*Bel.* Yo sí.

*Cel.* Ya te dixé la mañana  
que fuimos las dos al soto,  
que el amor te castigaba  
tanto desden y desprecio.

*Bel.* Coche á nuestra puerta pára:  
si la desposada viene,  
ninguna ventura iguala  
á sacar burla de burla,  
y venganza de venganza.

*Sale Finea.*

*Fin.* Una galera de tierra,  
con clavos de oro por jarcias,  
cortinas por altas velas  
de tela riza de nacar,  
y por remos que le mueven,  
cuatro cisnes de Alemania,  
con la señora Lucinda  
en tu portal desembarca.

*Bel.* Viene muy hermosa?

*Fin.* Viene  
contenta.

*Bel.* Bien dices, basta,  
no hay muger alegre fea,  
ni triste hermosa.

*Fin.* Ya amaynan.

*Salen Lucinda, Fabia, el Conde,  
Don Juan, Tello, y criados  
acompañando.*

*Bel.* Vuesamerced, mi señora,  
honre aquesta humilde casa  
mil veces enhorabuena.

*Luc.* Vuesa merced otras tantas  
favorezca mi humildad.

*Bel.* Tan bien vestida y tocada  
ya no querrá que la sirva  
con cuidado, ni con galas.

*Luc.* No ha sido por no tener  
del favor desconfianza,  
mas por escusaros pena.

*Cond.* Todo cumplimiento cansa:  
resta, señora Belisa,  
pues aquí nos acompañan  
tantos criados, que sean  
testigos de que se casan  
Lucinda y Don Juan.

*Bel.* Quién? cómo?

*Cond.* Lucinda y Don Juan.

*Bel.* Extraña  
novedad! quién os lo dixo?

*Luc.* Cómo quién? ahora acaba  
de decírnoslo Don Juan.

*Bel.* Don Juan, ó el sentido os falta,  
ó no me entendistes bien,  
que yo á decir enviaba,  
que viniere á ser madrina,  
quien viene á ser desposada.

*Luc.* Madrina? de quién?

*Bel.* De mí;

y que al Conde suplicaba  
me honrase y favoreciese,  
como me dió la palabra.  
Díxeos esto?

*Juan.* Así es verdad,  
mas mi turbacion fué tanta,  
que erré el recado; mas tengo  
disculpa, si me le pasan  
por la necedad primera.

*Luc.* Ha sido necia venganza,  
pero yo la tomaré  
de los dos, solo me espanta,  
que esto sufra el Condé.

*Cond.* Yo  
tengo, Lucinda, empeñada  
la palabra: deteneos,  
y pues que tambien me agravian,  
consolaos conmigo, y dadle  
por mí, pues ya los aguarda,  
el parabien con los brazos.

*Luc.* Mas vale volver burlada,

que corrida: yo los doy.

*Bel.* Yo á vos tambien con el alma;  
quedemos las dos amigas,  
y el señor Don Juan, que calla,  
me dará la mano á mí,  
pues que con tan buena gracia  
erró el recado.

*Juan.* Yo hice  
lo que mi dueño me manda.

*Tello.* Y yo me agarro á Finea,  
perdone, señora Fabia:  
que he menester esta alcorza:  
con esta mano te llama  
mi amor, qué aguardas?

*Fin.* Ay, Tello!  
esa es mano, ó es patata?

*Bel.* Senado ilustre, el Poeta,  
que ya las musas dexaba,  
con deseo de serviros  
volvió esta vez á llamarlas,  
para que no le olvideis;  
y aquí la comedia acaba.

*Se hallará en la Librería de Castillo, frente las  
Gradas de S. Felipe el Real, y en el Puesto de San-  
chez, calle del Príncipe.*